

# EL TEATRO.

---

**COLECCION**

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

## **LOS INFIELES,**

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

**SEGUNDA EDICION.**



MADRID:  
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º  
1867.

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

- Al cabo de los años mil...  
 Amor de antesaña.  
 Abelardo y Eloisa.  
 Abnegación y nobleza.  
 Ángela.  
 Afectos de odio y amor.  
 Arcanos del agua.  
 Amar despues de la muerte.  
 Al mejor cazador...  
 Achaque quieren las cosas.  
 Amor es sueño.  
 A caza de cuervos.  
 A caza de herencias.  
 amor, poder y pelucas.  
 Amar por penas.  
 A falta de pan...  
 Articulo por articulo.  
 Aventuras imperiales.  
 Achaques matrimoniales.  
 Andarse por las ramas.  
 A pan y agua.  
 Al Africa.  
 Bomito viaje.  
 Boadicea, *drama heroico*.  
 Batalla de reinas.  
 Berta la flamenco.  
 Barómetro conyugal.  
 Bienes mal adquiridos  
 Bien vengas mal si vienes solo.  
 Bondades y desventuras.  
 Corregir al que yerra  
 Cañizares y Guevara.  
 Cosas suyas.  
 Calamidades.  
 Como dos gotas de agua.  
 Cuatro agravios y ninguno.  
 ¡Como se empuene un marido!  
 Con razon y sin razon.  
 Como se rompen palabras.  
 Conspirar con buena suerte.  
 Chismes, parientes y amigos.  
 Con el diablo á cuchilladas.  
 Costumbres politicas.  
 Contrastes.  
 Catalina.  
 Carlos IX y los Hugonotes.  
 Carnioli.  
 Cándido.  
 Caprichos del corazon.  
 Con canas y polleando.  
 Culpa y castigo.  
 Crisis matrimonial.  
 Cristóbal Colon.  
 Corregir al que yerra.  
 Clementina.  
 Con la música á otra parte.  
 Gara y cruz.  
 Dos sobrinos centra un tio.  
 D. Primo Segundo y Quinto.  
 Deudas de la conciencia.  
 Don Sancho el Bravo.  
 Don Bernardo de Cabrera.  
 Dos artistas.  
 Diana de San Roman.  
 D. Tomás.  
 De audaces es la fortuna.  
 Dos hijos sin padre.  
 Donde menos se piensa...  
 D. José, Pepe y Pepito.  
 Dos mirlos blancos.  
 Deudas de la honra.  
 De la mano á la boca.  
 Doble emboscada.  
 El amor y a moda.  
 ¡Estálloca
- En mangas de camisa.  
 El que no cae... resbala.  
 El niño perdido.  
 El querer y el rascar...  
 El hombre negro.  
 El fin de la novela.  
 El blantropo.  
 El hijo de tres padres.  
 El ultimo vals de Vener.  
 El hongo y el mirinaque.  
 ¡Es una maíva!  
 Echar por el atajo.  
 El clavo de los maridos.  
 El oneno no estorbar.  
 El anillo del Rey.  
 El caballero feudal.  
 ¡Es un ángel!  
 El 5 de agosto.  
 El escondido y la tapada.  
 El licenciado Vidriera.  
 ¡En crisis!  
 El Justicia de Aragon.  
 El Monarca y el Judío.  
 El rico y el pobre.  
 El beso de Judas.  
 El alma del Rey Garcia.  
 El afan de tener novio.  
 El juicio público.  
 El sitio de Sebastopol.  
 El todo por el todo.  
 El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
 El que las da las toma.  
 El camino de presidio.  
 El honor y el dinero.  
 El payaso.  
 Este cuarto se alquila.  
 Esposa y mártir.  
 El pan de cada día.  
 El mestizo.  
 El diablo en Amberes.  
 El ciego.  
 El protegido de las nubes.  
 El marqués y el marquésito.  
 El reloj de San Plácido.  
 El bello ideal.  
 El castigo de una falta.  
 El estandarte espanol en las costas africanas.  
 El conde de Montecristo.  
 Elena, ó hermana y rival.  
 Esperanza.  
 El grito de la conciencia.  
 ¡El autor! ¡El autor!  
 El enemigo en casa.  
 El ultimo pichon.  
 El iterato por fuerza.  
 El alma en un hilo.  
 El alcalde de Pedroñeras.  
 Egoismo y honradez.  
 El honor de la familia.  
 El hijo del ahorcado.  
 El dinero.  
 El jorobado.  
 El Diabolo.  
 El Arte de ser feliz.  
 El que no la corre antes...  
 El loco por inerza.  
 El soplo del diablo.  
 El pastelero de Paris.  
 Furor parlamentario.  
 Faltas juveniles.  
 Francisco Pizarro.  
 Fe en Dios.  
 Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el
- ahijado de todo el mundo.  
 Genio y figura.  
 Historia china.  
 Hacer cuenta sin la cuenta.  
 Herencia de lagrimas.  
 Instintos de Alarcon.  
 Indicios vehementes.  
 Isabel de medicis.  
 Ilusiones de la vida.  
 Imperfecciones.  
 Intrigas de tocador.  
 Ilusiones de la vida.  
 Jaime el Barbudo.  
 Juan Sin Tierra.  
 Juan sin Pena.  
 Jorge el artesano.  
 Juan Diente.  
 Los nerviosos.  
 Los amantes de China.  
 Lo mejor de los dados.  
 Los dos sargentos esp.  
 Los dos inseparables.  
 La pesadilla de un cast.  
 La hija del rey Rene.  
 Los extremos.  
 Los dedos huespedes.  
 Los éxtasis.  
 La posdata de una carta.  
 La mosquita muerta.  
 La hidrofobia.  
 La cuenta del zapatero.  
 Los quid pro quos.  
 La Torre de Londres.  
 Los amantes de Teruel.  
 La verdad en el espejo.  
 La banda de la Condesa.  
 La esposa de Sancho el Grande.  
 La boda de Quevedo.  
 La Creacion y el Diluvio.  
 La gloria del arte.  
 La Gitanilla de Madrid.  
 La Madre de San Fern.  
 Las flores de Don Juan.  
 Las apariencias.  
 Las guerras civiles.  
 Lecciones de amor.  
 Los maridos.  
 La lápida mortuoria.  
 La bolsa y el bolsillo.  
 La libertad de Florencia.  
 La Archiduquesita.  
 La escuela de los amigos.  
 La escuela de los perdid.  
 La escala del poder.  
 Las cuatro estaciones.  
 La Proestacion.  
 Los tres banqueros.  
 Las huérfanas de la Calle.  
 La niña Iris.  
 La dicha en el bien ajeno.  
 La mujer del pueblo.  
 Las bodas de Camacho.  
 La cruz del misterio.  
 Los pobres de Madrid.  
 La planta exótica.  
 Las mujeres.  
 La union en Africa.  
 Las dos Reinas.  
 La piedra filosofal.  
 La corona de Castilla (a la calle de la Montera).  
 Los pecados de los padres.  
 Los infieles.  
 Los moros del Riff.

**LOS INFIELES.**

# OBRAS DRAMÁTICAS

DE

## DON LUIS MARIANO DE LARRA.

---

El amor y la moda.	La oracion de la tarde. (Quinta edicion.)
El toro y el tigre.	Los lazos de la familia. (Tercera edicion.)
Un embuste y una boda.	Rico... de amor.
Todo son raptos.	Barómetro conyugal (2).
Pedro el marino.	La bolsa y el bolsillo (2).
El cuello de la camisa.	El Marqués y el Marquesito.
En palacio y en la calle.	Los inieles (5). (Segunda edicion.)
Las tres noblezas.	La agonía. (Segunda edicion.)
Quien á cuchillo mata.	Flores y perlas. (Tercera edicion.)
À caza de cuervos.	Dios sobre todo.
As en puerta.	Las hijas de Eva. (Tercera edicion.)
Los dos inseparables.	El hombre libre.
Una nube de verano. (Tercera edicion.)	La primera piedra.
Lanuz.	Estudio del natural.
Entre todas las mujeres.	La cosecha.
Sapos y culebras.	La conquista de Madrid. (Segunda edicion.)
Una virgen de Murillo (1).	Cadenas de oro (4).
El beso de Judas.	Una revancha.
Una lágrima y un beso.	La insula Barataria.
Juicios de Dios.	Panto y aparte.
La flor del valle. (Segunda edicion.)	¡En brazos de la muerte!
La pluma y la espada.	¡Bienaventurados los que lloran! (Tercera edicion.)
Batalla de Reinas.	El bien perdido.
El amor y el interés. (Segunda edicion.)	Oros, copas, espadas y bastos. (Segunda edicion.)
La planta exótica. (Segunda edicion.)	
La paloma y los halcones.	
El rey del mundo.	
La perla negra.	

---

## OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.  
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.  
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

- 
- (1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.
  - (2) Idem con D. Ventura de la Vega.
  - (3) Idem con D. Narciso Serra.
  - (4) Idem con D. Ramon de Navarrete.

# LOS INFIELES,

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

D. LUIS MARIANO DE LARRA Y D. NARCISO SERRA. 1830-1877

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe el 20 de Enero de 1860, á beneficio del primer actor D. Manuel Catalina.

-----  
*(El pensamiento de este juguete es idéntico en su primer acto, parecido en su segundo y distinto en su tercero, al de un Vaudeville en un acto que tiene el mismo título.)*

SEGUNDA EDICION.

-----  
MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1867.



Digitized by the Internet Archive  
in 2013

AL EXCMO. SEÑOR ,

D. PEDRO DE SALAVERRIA,

MINISTRO DE HACIENDA,

En muestra de amistoso cariño y alta consideracion,

*Los autores.*

PERSONAJES.

ACTORES.

---

ADELA.....	DOÑA JOSEFA HIJOSA.
CAROLINA.....	DOÑA BALBINA VALVERDE.
RIVERA.....	DON MANUEL CATALINA.
ROMERAL.....	DON JUAN CATALINA.
JARDINERO.....	DON MARIANO FERNANDEZ.
PABLO.....	DON JOSÉ SUNYÉ.

---

La escena en una casa de campo de Carabanchel. La acción contemporánea.

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los Sres. *Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO PRIMERO.

---

Sala de una casa de campo de Carolina en Carabanchel: dos puertas laterales que comunican con las habitaciones interiores, y otra al foro que da al jardín. Á lo lejos se ven la verja y puerta de hierro practicable que da al camino.

### ESCENA PRIMERA.

ROMERAL, por el foro. Cruza todo el jardín y examina la escena: á poco el JARDINERO, por la puerta de la derecha.

ROM. Nadie aun: ¿qué hace esta gente que siempre madruga tanto?...

Entremos... Nada se escucha:

(Prestando atención.)

¿si habrá sucedido algo de lo que tanto temia?...

(Con interés.)

¡Ah, el Jardinero!... ¡Veamos!... (Con interés.)

JARD. (En la puerta y hablando con otra persona dentro.)

Sin falta para el almuerzo estarán los cuatro ramos...

Bien, señora...

(Se vuelve, y al retirarse vé á Romeral.)

(Saludando.) Señorito...

(Se dirige al foro y Romeral le detiene.)

ROM. ¡Oye!... ¿No se han levantado?

- JARD. (Con calma.)  
Sí, señor... mas como anoche...  
vamos al decir... temprano  
no se durmieron...
- ROM. (Con interés.) ¿Qué ha habido?
- JARD. ¿No sabe usted?... ¡Ay! está claro...  
usted se marchó á las ocho...
- ROM. Justo.
- JARD. (Con misterio.) Á la una menos cuarto,  
y cuando estábamos toos  
durmiendo... pongo por caso,  
cátate que por la verja  
se oye un ruio é tos los diablos...  
y cascabeles y... ¡arre, arre!...  
y el perro... ¡guau, guau!... ladrando.  
Ven aquí, moro, le ije...  
y él... que si quieres... le agarro  
y le pongo la caena:  
y suena un campanillazo,  
vamos al decir... tan juerte...  
que el cordel se vino abajo.  
¿Quién?... ¡Dije yo!...
- ROM. (Con impaciencia.) ¡Date prisa!
- JARD. Y contestan... ¡Don... Fulano!  
(Sin recordar.)  
que yo no m'acuerdo ahora...
- ROM. (Con ira.)  
Pues estamos enterados...
- JARD. Don... en fin, que entro acá entro,  
y toos se levantaron...  
y hubo muchas cortisias...  
y bésele usted la mano...  
y en los pies d'usté, señora...  
y otras finuras...
- ROM. (Impaciente.) ¡Al grano!
- JARD. En fin... que era un caballero...  
y empues de charlar un rato,  
él se jué á esa habitacion...  
y las señoritas... vamos,  
que se jueron á su alcoba...  
rispitivo...
- ROM. ¿Le llamaron

- por su nombre, ó no te acuerdas?
- JARD. Como no traia criaio  
yo le ayudé á esnuarse...
- ROM. (Él es de fijo.) ¿Y es guapo...  
(Con interés.)  
buena figura?...
- JARD. (Mirándole.) ¿Figura?...  
Él no está disfigurao.
- ROM. No es eso... ¿es buen mozo?
- JARD. (Sin comprenderle.) ¿Mozo?...  
Asi... asi... treinta y cuatro años  
podrá tener.
- ROM. (Con ira.) ¡Oh, no hay forma  
de que entienda este gznápiro!...
- JARD. Con que... ¿manda usted otra cosa?
- ROM. ¡No, véte!...
- JARD. ¡Pues diquia un rato!...  
Si usted quie unas florecitas...
- ROM. (Con mal humor y en voz alta.)  
¡Estoy para flores!...
- JARD. (Con insistencia.) Vamos...  
que si guelen bien...
- ROM. (Con mal modo) ¡No, véte!...
- JARD. (¿Qué tendrá que está tan áspero?...  
¡Paece una ortiga!  
(Le mira con curiosidad, y se va por la puerta del  
foro.)
- ROM. (Con desesperacion.) ¡Esto es hecho,  
no hay remedio .. ya ha llegado!...

## ESCENA II.

ROMERAL, despues CAROLINA.

- ROM. (Paseándose con agitacion.)  
¡Por mas que yo estaba há tiempo  
á esa idea acostumbrado,  
la sorpresa ha sido horrible!...  
¡Si no cede, yo le mato!...
- CAR. (Saliendo por la derecha con rapidez.)  
¡Ah, Romeral!...
- ROM. (Saludando.) ¡Carolina!...

- CAR. (Con amargura.)  
¡Ha sido usted muy exacto!...
- ROM. (Con fingida tranquilidad.)  
No creo serlo bastante  
nunca al venir á su lado.  
(Después de una pausa.)  
¿Está usted triste?
- CAR. ¡Sí... un poco!
- ROM. (Con rapidez.)  
Hable usted... ¡Los malos tragos  
pasarlos pronto!
- CAR. (Con tristeza.) Ese hombre  
á quien usted odia tanto...  
el que debió ser mi esposo  
hace once meses... (Pausa.)
- ROM. ¡Aguardo  
el fin!...
- CAR. ¡Ha llegado anoche!...
- ROM. ¡Oh, de impaciencia me abraso  
por conocerle!... ¡Hablaresmos!... (Con ira.)
- CAR. (Interrumpiéndolo.)  
Piense usted que me ha jurado  
no comprometerme. Nada  
de riña. Nada de escándalo!...  
Él tiene antiguos derechos...
- ROM. ¡Y yo los míos reclamo!...
- CAR. (Con gravedad)  
¡Imposible!...
- ROM. (Desesperado.) ¡Carolina!
- CAR. (Con calma.)  
Si usted, cuando yo he tratado  
de explicarle esas razones,  
me hubiese oído...
- ROM. (De mal humor.) No trato  
de saber nada...
- CAR. Es preciso,  
Romeral.
- ROM. ¡Oh! (Con impaciencia.)
- CAR. (Con amabilidad.) ¡Juicio!... Vamos...
- ROM. (Con ironía.)  
Si usted estará contenta...  
¡Otra conquista!...

- CAR. (Pausa.) ¡Qué ingrato!  
Usted estaba ya ausente  
mucho tiempo de mi lado,  
y yo solo conservaba  
de usted, el recuerdo grato  
de un amigo de la infancia...  
antiguo... pero lejano!...  
Enviudé del pobre conde,  
que por su genio y sus años  
mas que de esposo, de padre  
me sirvió cuando casados.  
Ví á Rivera; era galante...  
me habló de amor, nos tratamos...  
y le encontré con talento,  
afable... bien educado...
- ROM. (Con celos.)  
Bien, pasemos los detalles...  
Señora...
- CAR. Pidió mi mano...  
yo la concedí...
- ROM. (Con ironía) ¡Qué pronto!
- CAR. Y ya íbamos á casarnos  
cuando la muerte de un tío,  
que en él se estaba mirando,  
acaecida en Irun,  
le separó de mi lado.  
Creyó estar un mes ausente;  
pero allí le suscitaron  
un pleito, que por fortuna  
le alejó cerca de un año.  
Volvió usted en ese tiempo...  
me vió... me habló... recordamos  
nuestra niñez... no sé cómo  
nos fuimos acostumbrando...  
usted tuvo la torpeza  
de encontrarme de su agrado,  
y yo la debilidad  
de aficionarme á su trato...  
y ahora que llega el que debe  
ser mi esposo, nos hallamos  
con que reclama promesas  
que yo hace tiempo no guardo.

- Confiese usted que Rivera  
viene en mi amor confiado;  
y que no me dió motivo  
para llevar este chasco!...
- ROM. ¿Y quién tiene aquí la culpa  
de que él sea un mentecato?  
¿Por qué ha estado tanto tiempo  
de su novia separado?  
¿Qué podrá ser de una finca  
si se aleja el propietario?
- CAR. Podía él prever  
mi infidelidad acaso?
- ROM. (Con decision.)  
¿Usted no puede casarse  
con ese hombre!...
- CAR. (Resignada.) Sin embargo,  
como él tiene mi palabra...  
si aun me ama...
- ROM. Eso está claro,  
cuando ha vuelto... ¿Ese Rivera  
es jóven? (Con despecho.)
- CAR. ¡Tendrá sus años  
de usted!
- ROM. (Con ira.) ¿Dicen que es buen mozo?
- CAR. ¡Eso sí!...
- ROM. (Con celos.)  
¿Muy bien formado?
- CAR. (Sonriendo.)  
No sé... parece á la vista...
- ROM. ¡Cuando digo que le mato!...  
Ese es el mejor remedio...
- CAR. (Interrumpiéndole.)  
Para no lograr mi mano  
ni él ni usted... tengamos calma.
- ROM. ¡Calma... y está en ese cuarto!...  
¡Ambos bajo el mismo techo!...  
Y tal vez dentro de un rato  
reclamará la promesa  
y usted se hallará sin ánimo  
para decirle: Rivera,  
yo le amaba, ya no le amo,  
con que, por ese camino

se va á Madrid...»

- CAR. ¡Fuera honrado proceder!...
- ROM. ¡Usted no me ama!
- CAR. ¿Usted duda de mí, acaso?
- ROM. (Con intencion.)  
Él supo agradar á usted...  
y volviendo... no es extraño...  
CAR. Le estimaba únicamente...  
ROM. Sí... y á mí...  
CAR. ¡Oh, á usted le amo!  
¡Confianza!...
- ROM. ¿Cómo puedo tenerla si la idolatro?...
- CAR. Mi mano es de usted ó de nadie...
- ROM. ¿Y cómo?...
- CAR. (Interrumpiéndole.) Calma y veamos...  
(Mirando por la derecha.)  
¡Mi hermana!... ¡Que no nos vea juntos!...
- ROM. (Con ironia.) ¡Huéspedes varios!  
ella antes de ayer... y el otro ayer!... ¡Qué dos días!
- CAR. (Con dulzura.) ¡Vamos...  
yo iré al jardin!...
- ROM. Ese hombre...
- CAR. (Tendiéndole la mano.)  
¡Que vienen!
- ROM. (Besándose la murmurando.)  
¡Oh!...
- CAR. ¿Aun?...
- ROM. (Resignándose.) ¡Ya callo!...  
(Sale por el foro á tiempo que entra Adela por la derecha.)

### ESCENA III.

CAROLINA, ADELA.

- ADELA. (Corriendo á abrazarla.)  
¡Carolina!...
- CAR. ¿Cómo es eso?...

- ¡Levantada tan temprano!...
- ADELA. (Turbada.)  
Sí... como ayer del viaje  
aun me duraba el cansancio...  
no pude admirar tu casa...
- CAR. Y... ¿la has visto ya despacio?...
- ADELA. (Sentándose.)  
Falta el jardín todavía...  
¿Pero si es casi un palacio?...  
¡Qué salones... y qué gusto  
para amueblarla!...
- CAR. Yo aguardo  
que no echés aquí de menos  
la que el ruin octogenario  
de tu esposo te obligaba  
siempre á habitar mal tu grado  
allá en la raya de Francia...  
¡Oh! ¡qué buron era y qué raro!  
(Sonriendo.)  
En fin, ya murió y debemos  
perdonarle y alegrarnos.
- ADELA. ¡Qué cosas dices! yo siempre  
le debí atenciones...
- CAR. ¡Cuánto  
te he compadecido! Ambas  
tuvimos igual fracaso,  
é iguales nuestro destino  
á las dos nos ha dejado.  
Á casarnos con dos viejos  
sin amor nos obligaron,  
y las dos viudas y libres  
por fortuna nuestra estamos.  
Aunque yo espero que pronto  
desertarás de este estado.  
Tú eres sensible en extremo,  
es tu corazón muy blando,  
y se dejará querer (Sonriendo.)  
fácilmente...
- ADELA. (Turbada.) Si eso hago  
será por seguir tus huellas...  
que hoy que Rivera ha llegado  
(Con intencion.)

- pronto os casareis sin duda...
- CAR. (Confusa.)  
Hay tiempo... yo no le trato  
hace once meses... ¿quién sabe  
si su pecho habrá cambiado  
ó si su carácter puede  
hacerme infeliz...
- ADELA. (Observándola.) No alcanzo...
- CAR. (Con interés.)  
Tú que le conoces, casi  
mas que yo, pues me has contado  
que os visitaba á menudo  
en vuestra casa de campo...  
¿qué opinas de él?
- ADELA. (Turbada.) ¡Que es buen mozo!
- CAR. Pero su carácter...
- ADELA. (Cada vez mas turbada.) ¡Franco!  
leal...
- CAR. Pero sus defectos...  
porque es hombre y tendrá varios...
- ADELA. No le conozco ninguno...
- CAR. ¡Si será ese hombre un milagro!  
(Insistiendo)  
Sé buena conmigo... cuéntame ..
- ADELA. Yo por mas que le he observado  
solo le he visto afectuoso,  
generoso, ingénuo...
- CAR. (Levantándose.) ¡Vamos! (De mal humor.)  
¡Solo hay un hombre perfecto  
en el mundo, y me ha tocado...  
¡Cuidado, que es mala suerte!) (Pausa.)
- ADELA. ¿En qué piensas?
- CAR. (Con rapidez.) En que aguardo  
á alguien de Madrid, y tengo  
que hacer algunos encargos!...  
Te quedas aquí...
- ADELA. Te espero...  
(Mirando á la izquierda.)
- CAR. ¡Pobre Romeral!... no alcanzo  
el fin de este compromiso...)
- ADELA. ¡Nada! aun no se ha levantado.)  
(Carolina sale por el foro. Adela baja al proscenio.)

## ESCENA IV.

ADELA.

¡Cuán poco sin duda alguna  
piensa en mí!... ¡buenos estamos!  
mi hermana espera en su amor...  
si ella supiera su cambio...  
si ella sospechar pudiera  
que hace tiempo nos amamos!  
(Con convicción.)  
Ella se tiene la culpa...  
¿quién le da á un novio alejado  
comision de hacer visitas  
á una hermana de veinte años?  
Me vió en su nombre... yo quise  
recibirle bien... hablamos... (Con timidez.)  
y así... hablándonos y viéndonos  
murió mi esposo... y quedamos  
tan tristes los dos, que... en fin,  
vaya usted ahora á arreglarlo!...  
¡Ah!

(Viendo á Rivera, que se asoma á la puerta de la izquierda y examina si hay quien los observa.)

## ESCENA V.

ADELA , RIVERA.

RIV. (Desde la puerta.)

¿Sola?

ADELA. ¡Sí... mas prudencia!

RIV. (Bajando.)

Bastante he manifestado  
anoche... No me atrevia  
á salir hoy de mi cuarto,  
por no ver á Carolina...

ADELA. Pues... ahora nos separamos...

RIV. Y ello hay que verla y hablarla...

ADELA. (Suspirando.)

Sí... de usted hemos hablado.

- RIV. (Con interés.)  
¿Y qué?...
- ADELA. Ha querido informarse  
de si la amaba usted tanto  
como antes; si su carácter  
en ese tiempo ha cambiado...
- RIV. ¿Y usted le ha dicho de mí?...
- ADELA. Lo que siento, por mi daño...
- RIV. Mal hecho; de mil defectos  
adornarme era acertado...  
haberme hecho jugador,  
caprichoso, estrafalario,  
inconstante...
- ADELA. ¡En cuanto á eso,  
ya lo es usted demasiado!
- RIV. (Con galanteria.)  
Por usted lo he sido.
- ADELA. En fin,  
yo no me he atrevido...
- RIV. El caso  
es atroz!
- ADELA. Á usted le toca,  
señor variable, arreglarlo.
- RIV. Aun no me he encontrado á solas  
con Carolina y ¡qué diablo!  
pronto debe suceder...  
yo le confieso que me hallo  
así... tan sin saber cómo...  
la poca costumbre...
- ADELA. (Con intencion.) ¡Falso!  
¡Esos son los hombres! Torpes,  
miedosos, morijerados  
para decir la verdad;  
pero audaces, listos, francos  
para mentir ó engañar  
cuando quieren lograr algo!
- RIV. ¿Qué hacer?...
- ADELA. (Con sentimiento.) Usted va á causar  
que mi hermana y yo riñamos!...
- RIV. Quedándole á usted mi amor...
- ADELA. ¿Y usted es de fiar acaso?...  
¿Quién sabe si verá á otra

- el día menos pensado  
y agur, como á Carolina...
- RIV. ¡Cómo! ¿Puede usted pensarlo?...
- ADELA. «Quién hace un cesto...» No quiero  
que nos vean... siento pasos... (Con temor.)
- RIV. Pero...
- ADELA. Arregle usted el lance...
- RIV. Valor...
- ADELA. ¡En el suyo aguardo!...
- (Sale por el foro, dejando á Rivera pensativo.)
- RIV. ¡Tal vez no me apuraria  
si yo tuviese aquí á Pablo!

## ESCENA VI.

RIVERA.

¡Y cómo la digo yo...  
Carolina encantadora...  
lo que es aquí por ahora  
aquella luz se apagó!...  
El lance era natural...  
por eso yo retardaba...  
y cada vez embrollaba  
mas y mas mi estado actual!...  
¡Eso es!... Cuando uno está al lado  
de una muchacha bonita...  
este maldito palpita  
(Al corazón.)  
de un modo tan descarado,  
que se pronuncia con fé  
el «no vivo hasta obtenerla.»  
Pero deja uno de verla...  
y luego—perdone usted...—  
se vé otra... vuelve á latir,  
y palpitando y jurando  
se vá la vida pasando...  
y ¡váyalo usted á impedir!...  
Y el lance es serio... la una  
cuya mano pedí yo...  
y que ella me la otorgó  
con su amor y su fortuna!...

La otra, á quien amo de veras...  
y á quien amor prometí...  
y que ella confía en mí,  
y las dos son casaderas.  
Volverme no puedo atrás...  
y una de las dos no es mía...  
¡Si España fuera Turquía,  
aunque vinieran tres mas!...  
¡Oh! yo necesito un modo  
de salir y quedar bien...  
¡Ella!  
(Viendo á Carolina en el jardín.)  
¡Es bonita tambien,  
la verdad antes que todo...  
si canto el yo pecador...  
cómo la digo... yo... pues...  
ya no... ví á otra y despues ..  
no lo digo... no señor!  
(Aparece Carolina en el foro y vé á Rivera.)

## ESCENA VII.

RIVERA, CAROLINA.

- CAR. (Con rapidez.)  
(¡Rivera! ¡No hay medio ya  
de evitar esta entrevista!)
- RIV. (Baja al proscenio fingiendo no ver á Rivera aun.)  
(¡Encantadora! ¡qué lista  
viene á buscarme!) (Dá dos pasos.)
- CAR. (Con fingida sorpresa.) ¿Quién? ¡Ah!  
Muy buenos dias, Rivera...  
¿Descansó usted?
- RIV. ¿Cómo no,  
en tan bello albergue?...
- CAR. (Sonriendo.) ¡Oh!  
(Aun constante... ¡quién creyera!)  
Justo es que quiera saber  
si descansó del viaje...
- RIV. Con tan amable hospedaje  
¿qué otra cosa pude hacer?
- CAR. (¡Siempre galante... eso sí!)

- RIV. (¡Siempre bonita!)
- CAR. (Turbada.) (¡Dios mio!)  
(Pausa.)  
¡Hace calor!...
- RIV. No hace frio...
- CAR. Me gusta el tiempo...
- RIV. Y á mí...
- (Pausa.)
- CAR. (De pronto.)  
¿Y cómo ha venido usted  
tan solo? y aquel criado  
tan alegre, ¿ya ha dejado  
de servirle?
- RIV. ¡Oh, no... no á fé!...
- ¿Pablo?...
- CAR. ¡Sí, Pablito!...
- RIV. Está  
en Madrid y hoy llegar debe  
á buscarme; no se mueve  
de mi lado: me traerá  
fondos que tiene un banquero  
y que le mandé á buscar  
para... yo intento comprar  
aquí una finca...
- CAR. (Con fingido interés.) ¿Sí?...
- RIV. Quiero  
sentar mis reales aquí...
- CAR. Ya vé usted, mientras su ausencia  
me escapé de la influencia  
de la córte...
- RIV. Ya veó, sí...
- CAR. Hace mas de cuatro meses  
que vivo en Carabanchel...
- RIV. ¡Bonito pueblo!
- CAR. Y en él  
coloqué mis intereses...
- RIV. (Con fingida alegría.)  
¡Bien hecho! Mas yo creia  
que el campo no le gustaba...
- CAR. Es que Madrid me cansaba.  
Y usted ¿qué ha hecho hasta el dia  
en esa ausencia tan larga?...

- RIV. Vivir mártir, y despues...  
pleiteando... un pleito es  
la cosa que mas me carga.
- CAR. Se le habrá hecho el tiempo largo...
- RIV. ¡Muy largo, muy largo!
- CAR. (Con despecho.) ¿Sí?
- RIV. ¿Y á usted?
- CAR. (Con ira.) ¡Oh, tambien á mí,  
muy largo!... (Pausa.)
- RIV. (El trance es amargo.  
¡Valor!) Tanto deseaba  
volver á verla... (Acercándose.)
- CAR. (¡Eso es,  
ya pareció!... ¡Valor, pues!)  
¿Con que usted en mí pensaba  
á menudo, segun veo.
- RIV. ¡Siempre! ¿Y usted?...
- CAR. (Con rabia.) ¡Todo el dia!
- RIV. (Desesperado.)  
¡Oh, constancia!
- CAR. (Id.) ¡Qué alegría!
- RIV. (Apartándose.)  
(¡Me adora; quién fuera feo!)
- CAR. ¿Con que es decir, caballero...
- RIV. Señora...
- CAR. Que su pasion  
sigue aun...
- RIV. Mi corazon  
es siempre el mismo... (¡Embustero!)  
Si usted hubiese cambiado....
- CAR. Yo no... como usted...
- RIV. (Ofendido.) ¡Señora!...  
(¿Y quién lo compone ahora?...)
- CAR. (¿Quién confiesa su pecado?)  
¡Nada el viaje cambió?
- RIV. ¿Y ha podido usted creer?...  
(¿Cómo la digo?... ) ¡Mujer  
es usted y no olvidó!...  
¡Es raro: cuántos amantes  
habrán vivido sin tino!
- CAR. (Desesperada.)  
¡Oh, no queria el destino

- que nos viésemos como antes!  
(Levantándose.)  
(¡Oh, nunca me atreveré  
á confesar mi inconstancia!)  
RIV. (Id.) (¡Ni soledad, ni distancia!...)  
¡Qué pasión!... Yo ya no sé...)  
CAR. (¡Y si callo no hay remedio,  
me caso con él!)  
RIV. (Mirándola.) (¡Había  
una mujer fiel hoy día!  
¡Me cogió de medio á medio!)  
CAR. (Viendo á Romeral, que aparece en el foro.)  
¡Ah, viene á buen tiempo!  
RIV. (Volviendo la cabeza.) ¿Eh?  
ROM. (En el umbral.)  
(¡Solos! ¿Qué habrá sucedido?)  
CAR. (Haciéndole entrar.)  
¡Sea usted muy bien venido!  
ROM. (Entrando.)  
Señora... á los pies de usted.

## ESCENA VIII.

CAROLINA, RIVERA, ROMERAL.

- ROM. (Con intención, para que Rivera note su confianza  
con Carolina.)  
Olvidar que me aguardaba  
usted, imposible era...  
CAR. (Á Romeral, que saluda con frialdad.)  
El señor don Luis Rivera  
que há tanto tiempo esperaba.  
(Á Rivera.)  
Don Carlos de Romeral,  
amigo de mi niñez,  
que viene aquí alguna vez  
á huir de la capital...  
RIV. Celebro...  
ROM. (Secamente.) Su servidor.  
(Rápidamente á Carolina aparte.)  
(¡Solitos!)  
CAR. (¡Silencio!) El día

es hermoso y se podría  
dar un paseo...

RIV. (Con amabilidad.) En rigor...  
si usted quiere...

ROM. Ambos estamos  
á sus órdenes... (¿Qué tal?) (Ap. á Carolina.)

CAR. Vuelvo en seguida...  
(Id. á Romeral.) (¡Muy mal!)  
(Á Rivera.)

Dispense usted...

RIV. (Saludándola.) ¡Aguardamos!  
(Carolina se va por el foro. Ambos se miran.)

## ESCENA IX.

RIVERA, ROMERAL.

ROM. (Con ira.)  
(¡Muy mal ha dicho!... está bien...  
¡qué felicidad! ¡qué gozo!

(Con ironia.)  
¡Es demasiado buen mozo  
para excitar su desden!

RIV. (Con indiferencia.)  
Parece que á usted le agrada  
el campo...

ROM. (¡Y yo me contengo!)  
(Con intencion.)  
¡Sí, cuando á esta casa vengo  
no echo ya de menos nada!  
¡Vengo á menudo!...

RIV. Parece  
agradable... muchas flores...  
luego los alrededores...

ROM. Nada mi atencion merece  
mas que la casa!... (Marcadamente.)

RIV. (Con sencillez.) Lo creo.  
La fina amabilidad  
de su dueña...

ROM. (Con entusiasmo.) ¡Sí en verdad!  
Como siempre aquí la veo...  
es una mujer...

- RIV. (Interrumpiéndole.) ¡Hermosa!  
ROM. ¡Su conversacion!...  
RIV. ¡Divina!  
ROM. Y su carácter...  
RIV. ¡Fascina!  
ROM. (Con intencion.)  
Y su constancia...  
RIV. ¡Asombrosa!  
ROM. (¡Este hombre es de piedra!) ¿Usted  
(Con impertinencia.)  
es quien se debió casar  
con Carolina! Á pesar  
de la ausencia, ¿aun tiene fé?...  
RIV. (Con entera confianza.)  
¡Sí, señor!...  
ROM. (¡Necio!) ¿Y la union  
se celebrará muy pronto?...  
RIV. ¡No puede tardar!  
ROM. (¡Ó es tonto,  
ó se burla!) ¿Y la funcion  
será aquí ó allá en la córte?  
RIV. (Con indiferencia.)  
¡Phs! depende del capricho  
de mi esposa y no me ha dicho...  
ROM. (¡Forzoso es que me reporte!)  
RIV. ¿Va usted á hacernos el honor  
de asistir al himeneo?  
ROM. (Conteniéndose.)  
Sí, señor, sí; lo deseo.  
RIV. ¿Como testigo?  
ROM. ¡Mejor!  
RIV. ¿Hace tiempo que usted trata  
á Carolina?  
ROM. Sí; mucho...  
¡desde chiquitos!  
RIV. ¡Qué escucho!  
¡Pues nada me ha dicho!...  
ROM. (¡Ingrata!)  
RIV. (Mirándole.)  
Y yo no recuerdo á fé  
haberle visto á menudo  
antes de irme.

- ROM.                            ¡Ser no pudo  
por estar ausente!... ¡Eh!  
(Con ademán provocador, creyendo que ha dicho algo.)
- RIV.                            (Con calma.)  
¡Nada!
- ROM.                            ¡Yo era militar,  
y volví mientras su ausencia!  
¡Desde entonces, con frecuencia  
la he solido visitar!
- RIV.                            Me alegro mucho y espero  
que retarde su partida...
- ROM.                            ¡Lo pensaba!...
- RIV.                            Mas unida  
nuestra amistad mirar quiero!...
- ROM.                            ¡Es usted amabilísimo!  
No vienen... voy á buscarlas...  
puede usted aquí aguardarlas...
- RIV.                            Se lo agradezco muchísimo...
- ROM.                            (¡Vamos! ¡yo no encuentro el medio  
de reñir con él! ¡por vida!)
- RIV.                            (Con calma.)  
¡El sombrero se le olvida!
- ROM.                            (¡Oh! se casan sin remedio!)  
(Le coge con ira, y se va por el jardín sin saludar.)

## ESCENA X.

RIVERA.

¡Este señor Romeral  
habla de ella con un fuego!...  
Si Dios oyendo mi ruego  
le hubiera hecho mi rival!  
Pero aunque la ama él,  
nada hemos adelantado  
cuando ella me ha confesado  
claramente que me es fiel!  
¡Cada vez se embrolla mas  
esta situación del diablo!...  
¡Quién viene ahora? ¡Ah, es Pablo!  
¡gracias á Dios que aquí estás!

(Pablo entra por la verja que da al camino, atraviesa el jardín y entra en la escena )

## ESCENA XI.

RIVERA, PABLO.

- PAB. ¡Señorito!  
RIV. ¡Perezoso,  
ven aquí, maldito seas!  
PAB. ¿Qué ocurre?  
RIV. — Que tengo ganas  
de romper á alguien las muelas,  
y te aguardaba impaciente!  
PAB. ¡Muchas gracias por la oferta!  
RIV. ¿Por qué has tardado?  
PAB. Ignoraba  
la casa... de puerta en puerta  
pregunté: vi esta sin gente,  
y llegué sin que me vieran...  
RIV. ¡Basta ya! ¿has hecho mi encargo?  
PAB. (Saca una cartera abultada y se la da hablándole en  
voz baja.)  
Aquí está ya la cartera  
con los catorce mil duros  
nada menos!...  
RIV. ¡Venga, venga!  
PAB. La he traído con un miedo!  
RIV. Ya ves si yo, buena pieza,  
en tu lealtad confío...  
PAB. De ella le he dado á usted pruebas...  
RIV. Bien. (Pausa.) ¡Yo quisiera pegarte!  
PAB. (Retirándose.)  
¿Pero, por qué?  
RIV. ¡Porque adversa  
me es la suerte! ¡porque rabio!  
¡porque estoy furioso!  
PAB. ¡Esa  
es la costumbre de siempre!  
¡buena paga, buena mesa!  
¡Pero en soplando la nube  
en Pablo descarga fieramente!

Puntapiés á retaguardia,  
puñetazos por la izquierda,  
y luego dos ó tres duros  
para que menos me escuezan.

RIV. (Paseándose.)

¿Y qué hacer?

PAB. ¿Pero qué pasa?

¿la viudita salió huera?

¿le olvidó á usted?

RIV. ¡Al contrario,  
me idolatra!...

PAB. ¡Buena es esta!

RIV. ¡Y su constante cariño

es lo que me desespera!

PAB. ¿Usted quiere por lo visto

que su esposa le aborrezca?

RIV. Es que no quiero casarme!...

PAB. (Con alegría.)

¡Ay! ¡muy bien hecho!

RIV. (Interrumpiéndole.) ¡Con ella!

¡Pero sí con otra!

PAB. ¡Vamos,

que la tortilla dió vuelta!

RIV. ¡Que me gusta mas su hermana,

que ella mi amor recompensa,

y que estan aquí, y que entrambas

me reclaman mi promesa!

PAB. ¡Ah, está usted entre dos viudas

ricas, amantes y bellas,

como burro entre dos!...

RIV. (Dándole un puntapié.) ¡Toma,  
insolente!

PAB. ¡Ay, ya chispea!

RIV. En castigo de la infamia

cometida por tu lengua,

tú me has de buscar el medio

de dirimir la contienda!...

PAB. (Aterrado.)

¡Yo!...

RIV. ¡Si antes de diez minutos

uno infalible no encuentras

que no incomode á ninguna,

que me deje bien con ellas,  
y que termine mi boda  
decisiva con Adela,  
te rompo cuatro costillas  
como ahora te rompo esta!

(Le da un puñetazo.)

PAB.

¡Ay, pero yo!...

RIV.

¡Nada, nada!

imagina, busca, inventa,  
me es igual; á salir vamos;  
si al cruzar por esa puerta  
no has hecho nada, te tiro  
al estanque de cabeza!

PAB.

Déme usted tiempo á lo menos...

RIV.

¡Diez minutos!

PAB.

¡Pero es buena,

que han de pagar mis costillas  
que su corazon se tuerza!...

¡Pues, como Sancho, obligado  
á darme azotes sin tregua  
para que se desencante  
la señora Dulcinea!

RIV.

Salen del jardín; lo dicho...

PAB.

¡Dios me la depare buena!

RIV.

¡Cien palos si no haces nada;  
cincuenta duros si aciertas!

(Sale por el foro y se dirige á la derecha.)

## ESCENA XII.

PABLO.

¡Y lo hará como lo dice!...

¡Si yo encontrara una idea!...

(Pensando.)

¡Veamos... no... sí... eso es...  
nadie me ha visto... por fuerza,  
si él se quedase sin nada...  
no es mala la estratagema!...

¡Nadie... (Mirando.) la corbata... el pelo...

(Se desarregla la corbata y el pelo, se llena de polvo  
la chaqueta y las manos.)

¡Eso es... la mirada fiera!...  
¡Valor... mil reales me ayuden!...  
¡Ahora falta que me entienda!

(Repara si le observan: atraviesa el jardín y se detiene en la verja: allí empieza á dar voces, atravesando otra vez los árboles y entrando en la escena en el mayor desorden.)

¡Socorro... favor... ladrones!...  
¡Que me matan!... (¡No oyen? ¡Fuerza!)  
¡Al ladron... al asesino!...  
¡Socorro!...

(Entra en la escena.)

TODOS. (Apareciendo por el foro y entrando detrás de él.)  
¿Qué es eso?

PAB. (¡Vengan!)

¡Yo me ahogo!  
(Cayendo en una silla.)

CAR. ¿Qué sucede?...

RIV. ¡Ah! ¡mi criado!

PAB. (Aquí es ella.)

### ESCENA XIII.

CAROLINA, ADELA, RIVERA, ROMEAL, PABLO, el JARDINERO,  
que ha entrado el último muy despacio.

PAB. ¡Socorro! (Con voz ahogada.)

ADELA. ¿Qué ocurre?...

ROM. ¡Acaba!

RIV. Tú en ese estado... (Sin comprender.)

PAB. (Echándose á sus pies.) ¡AMO mio,  
soy inocente! (Con fingido llanto.)

RIV. (Mirándole.) (¿Qué lio  
habrá armado?)

PAB. Yo temblaba  
cuando tomé la cartera...  
y al cabo...

RIV. Dí pronto...

CAR. Sí,

cuente usted...

PAB. ¡Pobre de mí!

¡Morir mil veces quisiera!

- ROM. ¿Te han perseguido?...
- PAB. Peor...  
¿me han robado... ¿me han robado!...
- JARD. ¿Con sol y en medio é poblao?... (Dudándolo.)  
¿Ha sio cerca?...
- PAB. ¡Sí, señor!
- ROM. ¿Pero te han robado mucho?
- PAB. ¡Ay! ¡á mí no! ¡á mi amo ha sido!...
- RIV. (Con rapidez.)  
¡Ah bribon! ¡ya he comprendido!
- CAR. ¿Cómo? ¿á tu amo?...
- RIV. (Con fingido susto.) ¿Qué escucho?  
¡Gran Dios! ¿acaso traiais  
los fondos de mi banquero?...
- PAB. ¡Sí, señor! ¡Todo el dinero  
en papel!
- RIV. ¡Y aun no decias!...  
¡desgraciado!  
(Queriendo pegarle; todos le detienen; Pablo se le-  
vanta.)
- PAB. Con razon  
no me quise yo encargar...
- ROM. Pero aun se podrá arreglar...
- RIV. Los ladrones...
- PAB. Cuatro son...  
ya estarán lejos... seguros...
- RIV. ¡No hay esperanza! me abruma  
esta pérdida.
- CAR. Esa suma  
era...
- RIV. ¡Catorce mil duros!
- ADELA. ¡Oh!
- CAR. ¡Un capital!
- RIV. ¡Mis caudales  
enteros!...
- ROM. ¡Antes de todo  
es preciso hallar un modo  
de encontrar los criminales!  
¡Sígueme!  
(Al Jardinero, que examina á Pablo.)  
(Interrogue usted  
(Ap. á Rivera.)

á su criado, y al punto  
vea al juez.—En este asunto  
no crea en su buena fé.

¡Blas, ensilla mi caballo!

JARD. ¡Pero en medio el camino  
de Caramanchel... no atino...

CAR. (¡Pobre Rivera!)

PAB. (¡Yo callo!)

RIV. (Á Romeral.)

Doy á usted gracias, mas creo  
que ya no podrá encontrar...

ROM. (¡No deje usted escapar  
á ese hombre!)

JARD. (¡Que no lo creo!)

(Romeral sale por el foro, seguido de Blas.)

## ESCENA XIV.

CAROLINA, ADELA, RIVERA, PABLO.

PAB. (Riendo.)

(¡Listo ha de andar si los pilla!)

ADELA. ¡Cruel aventura!

PAB. ¡Estoy muerto!

CAR. ¡Ah, pobre muchacho, es cierto!...

PAB. ¡Me trató mal la cuadrilla!

RIV. ¡Vete!

CAR. Descansa un momento,  
despues nos darás detalles...

PAB. ¡Ay, pobre de mí!

RIV. ¡Que calles!

CAR. Condúcele al aposento  
de Blas...

PAB. (Saludando.) Si usted lo desea...

ADELA. Que sosiegue es lo mejor...

PAB. (Ap. á Rivera al marcharse.)

(¡Cincuenta duros, señor!)

RIV. ¡Vete, y que yo no te vea!

(Adela y Pablo se van por la izquierda.)

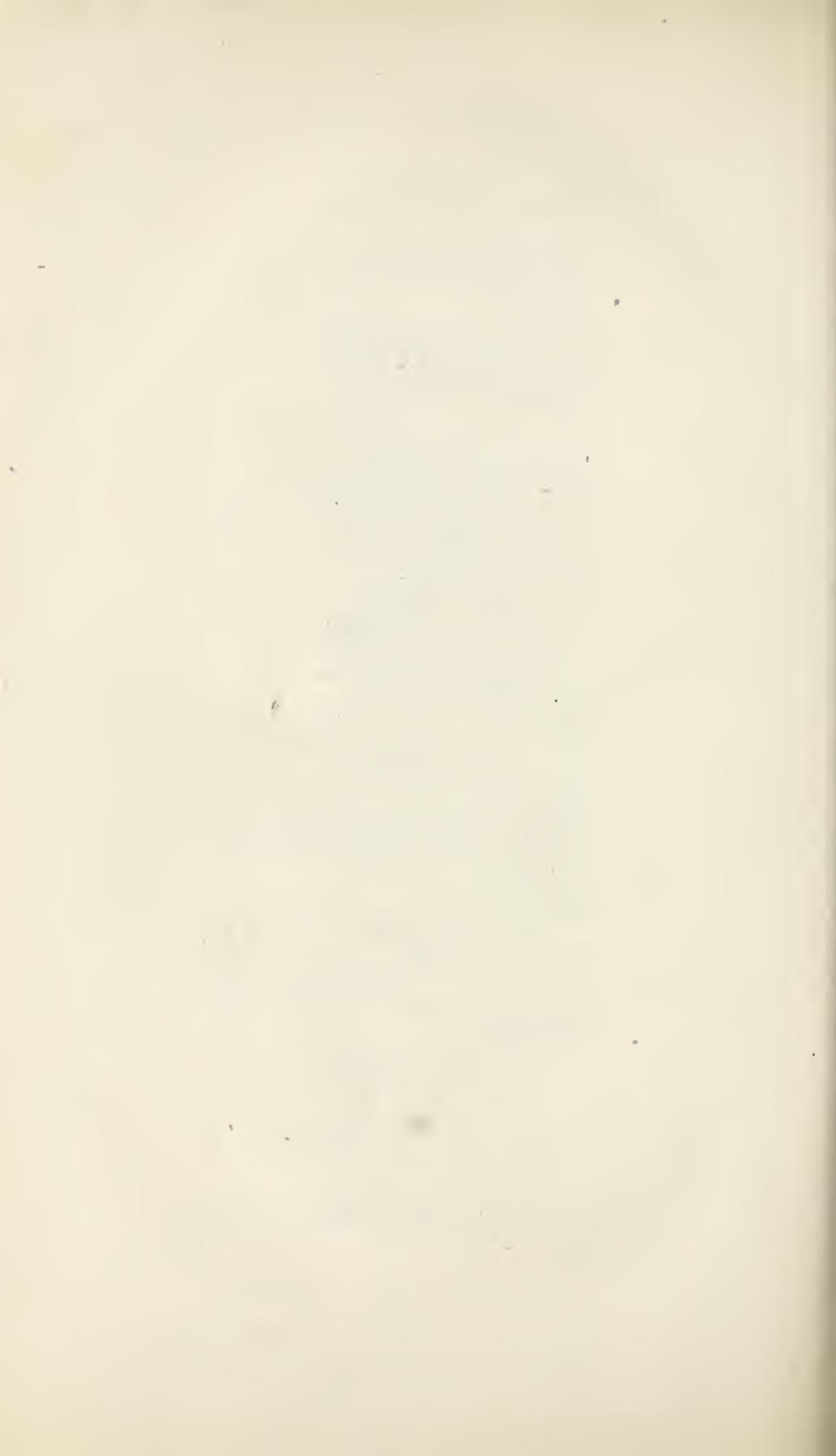
ESCENA XV.

CAROLINA, RIVERA.

- RIV. (Con alegría.)  
(¡Feliz engaño! ¡Él me ha abierto  
el camino mas leal!)
- CAR. (Con tristeza.)  
Rivera... siento su mal  
como propio.—¡Sí por cierto!  
Pero... habrá alguna esperanza...
- RIV. ¡Yo no tengo ya ninguna!  
Con esa pingüe fortuna,  
señora, ¿quién los alcanza?  
Ya tomarán precauciones...
- CAR. (Reflexionando.)  
¡Catorce mil duros son  
un capital; su afliccion  
tiene fundadas razones!...
- RIV. Me deja el lance arruinado;  
pero me resignaré...  
Tan solo me aflige... (Pausa.)
- CAR. ¿Qué?...
- RIV. Que mi dicha ha derribado.
- CAR. No entiendo...
- RIV. Seré conciso,  
porque mi lengua no atina...  
Tal desgracia, Carolina,  
rompe nuestro compromiso.
- CAR. ¿Cómo?...
- RIV. ¡Mi actual posicion  
es muy distinta que ayer,  
y en tal caso, es mi deber  
renunciar á mi pasion!
- CAR. ¿Y usted puede presumir  
que su cambio de fortuna  
altera en manera alguna  
lo que prometí cumplir?
- RIV. ¿Cómo?... (Sorprendido.)

- CAR.                   ¿Usted se figuró  
que porque pobre quedaba  
yo libre me imaginaba  
de mi compromiso? ¡No!  
Si hubiera intencion tenido  
(Muy marcado.)  
de no cumplir mi promesa,  
por la desventura esa  
la hubiera solo cumplido.
- RIV.                   (Desesperado.)  
(¡Buenos estamos ahora!  
¡Y su conducta es leal!)  
Yo no la juzgué á usted mal,  
y mas la aprecio, señora;  
pero mi delicadeza  
no me permite acceder  
á su empeño. ¡Mi mujer  
no ha de sufrir la pobreza!
- CAR.                   La dicha el oro no labra,  
y yo tengo lo bastante  
para los dos...
- RIV.                   (¡Bien!) No obstante...
- CAR.                   Yo reclamo su palabra ..
- RIV.                   (La trampa se llevó el plan.)
- CAR.                   (Mi amor de este modo muere...  
¿cómo ha de ser? ¡Dios lo quiere!)
- RIV.                   (Nos lucimos ¡voto á san!)  
Repáre usted...  
(Tratando de convencer á Carolina, que no quiere oír  
nada de lo que le dice.)  
(¡Bravo medio!)
- CAR.                   Premetió usted ser mi esposo...  
¡Mi mano!  
(Con decision, tendiéndosela.)
- RIV.                   (¡Y seré dichoso  
por fuerza!) (Tomándola.)
- CAR.                   (¡Ya no hay remedio!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion del acto primero:

### ESCENA PRIMERA.

CAROLINA , ROMERAŁ.

ROM. ¡Nada, ni sombra ni rastro,  
ni señales de bandidos  
por ningun lado! ¡Pobre hombre!  
Vamos, que ha sido un pellizco...  
¡Canario! y yo estoy sudando...  
¡Ay, Carolina!

CAR. ¡Ay, amigo!  
ROM. ¡Qué tristeza! no lo extraño;  
yo tambien me he entristecido:  
he ido al puente en un escape,  
pregunté en el ventorrillo,  
al alcalde, á la pareja  
de guardia civil y á un chico  
que estaba untando de azogue  
una peseta de á cinco:  
nadie me ha da dado razon  
y lo perdido perdido.  
Al menos si el capital  
suyo fuera como el mio,  
pudiera aguantar la pérdida  
sin gran estrechez: ¡qué abismo  
es el corazon humano!  
Ahora le tengo cariño...

vea usted, y hace una hora  
le hubiera roto el bautismo.  
¿Está afectado?

CAR.

Bastante.

ROM.

Supongo que habrá cumplido  
como hidalgo...

CAR.

Sí señor;  
con el lenguaje mas fino  
y con la delicadeza  
mas esquisita, me dijo  
que ese revés de fortuna  
quebrantaba el compromiso  
que era el iman de su vida,  
de sus sueños el Olimpo;  
pero que siendo yo rica  
y hallándose él sin un cristus,  
renunciaba para siempre  
á mi mano.

ROM.

¡Pobrecillo!  
siento...

CAR.

Mas lo siento yo;  
á no ser por el maldito  
incidente de ese robo  
no sería él mi marido.

ROM.

¿Qué ha dicho usted? ¿á ver, á ver?  
¿no renunció?...

GAR.

Por lo mismo  
que renunció por ser pobre,  
yo debia...

ROM.

¡Soy perdido!

CAR.

Mi decoro me mandaba...  
ya vé usted, qué hubieran dicho  
él, mi hermana, las personas  
que supieran... usted mismo...

ROM.

Yo no hubiera dicho nada.

CAR.

Ya, pero usted es distinto.  
Usted me quiere y yo á usted.  
¡Qué desdichado cariño  
es el nuestro! No hay remedio.  
¡Oh! como aun fuera rico  
ya un recurso encontraria,  
diria que eran distintos

nuestros genios; pero ahora  
viéndole pobre, abatido,  
el qué dirán de las gentes,  
el decoro, los instintos  
de mi corazon, que siempre  
ha sido tan compasivo,  
su constancia, su tristeza...  
voy á arreglar los vestidos...

ROM.

¿De la boda?

CAR.

¡Ay! sí, señor:  
quiero que todo esté listo  
para mañana.

ROM.

¡Mañana!  
Mañana me pego un tiro  
ó dos, los que necesite.

CAR.

¡No haga usted mi sacrificio  
estéril, que no me falte  
el valor que necesito!

ROM.

¿Pues qué á mí no me hace falta?  
¿Es decir, que un caco inícuo  
me roba la dicha á mí  
cuando á él le roba el bolsillo?

CAR.

Póngase usted en mi lugar,  
y aseguro que de fijo  
se casaba usted con él.

ROM.

Señora...

CAR.

Justo castigo  
de haber sido infieles ambos;  
á entrambos nos hiere el filo  
de la desgracia...

ROM.

Por vida...

CAR.

¡Oh! como él fuera rico! (Váse.)

## ESCENA II.

ROMERAL.

¡Qué hacer! en medio de todo  
la chica tiene razon,  
la delicadeza y la...  
los miramientos y los...  
el hecho es que si se casan  
me cuelgo de un pino yo,

porque si se casan, ella  
sentirá alguna emocion  
desconocida... es decir,  
deben sentirla los dos;  
pero ella en su nuevo estado  
olvidada de mi amor,  
no pensará en mi amor nada  
por comprar un viveron,  
y todo porque el imbécil  
se ha dejado robar! ¡Oh!  
qué idea... sí... es una idea  
bastante cara... si... no,  
si hubiera perdido acciones  
de minas... papel del dos...  
ó cualquier otro papel  
como el papel que hago yo...  
pero si la quiero tanto,  
si vale mas que el Tirol,  
bien merece un anticipo  
voluntario... ea!... valor.  
Cuatro, ocho, doce, quince,  
(Contando billetes de una cartera.)  
diez y nueve, veintidos...  
Viéndole rico otra vez,  
ella le dirá que no;  
treinta y cuatro, treinta y cinco:  
el escribano Pinzon  
es hombre que arma un enredo  
que no le aclara ni el sol,  
y él me ayudará en el paso.

### ESCENA III.

ROMERAL, JARINERO.

JARD. Buenas tardes nos dé Dios;  
á su caballo de usté  
le ha entrao una esazon...  
ROM. ¿Otra ganancia?  
JARD. Á la cuenta  
la carrera y el sudor  
no le salen por los polos  
del cuerpo, y da cada coz

y cada relincho, que parece una maldicion.

ROM. (¡Ese hombre me apea siempre!)

JARD. Tiene una cosa en la voz cuando el animal se queja, así como cuando yo me quejo; ¿le ha dado usted cebada de San Anton?

ROM. ¡Eh! vete al diablo.

JARD. No quiero irme al diablo, no señor; yo digo lo que sucede, pongo por caso, corrió, verbo en gracia, porque usted quiso coger al ladrón, es un decir, alcanzarle, y como que hacia sol, no hacia sombra, es un decir que luego con la calor que daba calor, el probe animal se acatoró, y es un decir que está malo y tiene mucha razon, y yo hubiera hecho lo propio en su lugar, porque yo, es un decir, por ejemplo... alabao sea Dios...

ROM. ¿Dónde vive el escribano?

JARD. ¿Dirá usted el herrador?

ROM. No, el escribano...

JARD. ¿Quién, uno que ha sido de la faccion de los Palitos?

ROM. No sé ..

JARD. ¿Su mujer es del Ferrol? vino aquí muy probe...

ROM. Sí.

JARD. Y ahora no está probe.

ROM. No.

JARD. Diga usted, no es el que cobra el impuesto de farol al vecindario, que suele

darse cada coscorrón...

ROM. Sí.

JARD. Va usted á la plaza, pongo  
por ejemplo ..

ROM. Por favor.

JARD. Deja usted á un lado la piedra  
que hay de la Constitucion,  
y junto á la horchateria  
verá usted un portal con dos  
argollas que hay para un perro:  
pregúntele usted por don...

ROM. Bien, ya sé...

JARD. Va usted á pedirle

que él abrigüe... No, señor;  
si hay ladrón es forastero,  
porque ahora en el pueblo no...  
los dos que pudieran ser...  
es un decir, porque son...  
el uno hace un mes que está  
preso en la cárcel de Ardoz,  
y el otro se murió el día  
de la Virgen de la O;  
y es decir, pongo por caso,  
no estan en disposicion...

ROM. Calla, que salen.

#### ESCENA IV.

ROMERAL, JARDINERO, RIVERA, PABLO.

RIV. (Á Pablo.) Hay gente:  
llora.

PAB. Juro á usted, señor,  
que yo hice cuanto podia:  
me batí como un leon:  
pero eran tres contra mí,  
el uno con una hoz,  
el otro con un trabuco  
y el otro con un baston...

RIV. Amigo, dispense usted,  
este golpe es tan atroz...  
doy á usted por su interés

muchas gracias.

ROM. No, señor.  
Yo me entiendo y bailo solo.

RIV. ¿Baila usted?

ROM. Es decir... no...  
(No quiero decirle que...  
Va á causarle una emocion...)  
Tenga usted esperanza, jóven:  
¡qué diablo! si hoy se perdió  
algo, puede que mañana...

RIV. ¡Oh, no me hago esa ilusion!  
Siento la pérdida, y siento  
agradecer el favor  
que Carolina me hace;  
porque, al fin, mi posicion...  
Yo haré por recompensar  
con lo inmenso de mi amor  
lo estrecho de mi peculio...

ROM. ¿Sí, eh? Quede usted con Dios.  
(Voy á ver al escribano.)

RIV. ¿Se va usted?

ROM. Sí, me voy por...  
Tengo que ver á un sujeto:  
no me agradezca usted...

RIV. ¿Yo?

ROM. Tenga usted esperanza... en fin,  
hasta luego. (Váse corriendo.)

RIV. (Este señor  
me parece un poco falto  
de criterio y de...) Bribon,  
¿qué haces ahí?

## ESCENA V.

DICHOS, menos ROMERAL.

JARD. Me está contando  
el lance como pasó:  
dice que iba andando, andando  
como—vamos al decir—  
y viene un ladron y zás...  
viene otro ladron y zis;

le coge uno por un brazo  
y el otro por un pernil,  
pongo por caso, y asina  
le sacan del calisin,  
y le quitaron los cuartos  
de un bolsillo de terliz,  
pongo por ejemplo; pero  
yo no puedo presumir  
como con la luz del dia  
y en el actual mes de abril  
haya hombres tan descarados  
que se descaren así...  
pongo por ejemplo... vamos,  
pongo por caso... es decir...

RIV. Ni hace falta que lo entiendas:  
¿á tí qué te importa?

JARD. ¿Á mí?  
Usted será el que á la postre  
pierda los maravedis;  
que yo... como dijo el otro,  
jardinero á tu jardín,  
y en lo que á mí no me importa  
yo ni entro ni salgo, ni...  
Yo me levanto temprano  
á cortar el perejil,  
cumpló con mi obligacion  
y abur, me acuesto á dormir  
y abur, y yo no me meto  
en nada, sino que al fin  
y á la postre... ¿usted me entiende?  
cuando recurren á mí  
para una dificultá,  
doy mi opinion y á vivir.  
Y si la quieren la toman,  
y si no se quedan sin...  
y así que me quieren todos,  
y abur; sea usted feliz,  
que haiga salú, por ejemplo... (Váse.)

PAB. Este mozo es un mastin.

ESCENA VI.

RIVERA, PABLO.

- RIV. Mas lo eres tú.  
PAB. Yo, señor...  
RIV. Calla, que te pego.  
PAB. ¡Ah!  
RIV. Sí,  
mas lo eres tú, porque al cabo  
por tu condenado ardid  
del robo, que pronto ó tarde  
se tendrá que descubrir,  
he visto otro rasgo bueno  
en Carolina, y así  
si me obligué como uno,  
me obligo como cien mil.  
Con que discurre...  
PAB. Señor...  
RIV. Discurre...  
PAB. ¡Pobre de mí!  
Devuélveme mi esplendor  
sin que me den un mentis:  
deshaz lo hecho, pues lo hecho  
no sirve para mi fin;  
haz que sea yo otra vez  
rico, sin ser un Rotschild  
y sin que se me conozca  
de qué modo enriquecí...  
PAB. ¡Ay, señor, si yo supiera  
de ese gran secreto el quid!...  
RIV. Porque yo te rompo el alma...  
PAB. Ahí es un grano de anís...  
RIV. Si no me arreglas la cosa;  
para algo me has de servir;  
tú usas mis fraques, me sisas:  
traje de Valladolid  
una criada y por tu culpa  
la tuve que despedir...  
PAB. ¡Ah! ese recuerdo...  
RIV. Y sintiéndolo,

hacia bien el puding.

PAB. La carne es frágil...

RIV. Y mucho.

PAB. No puede uno resistir  
la tentacion y...

RIV. Cabal,  
eso me ha pasado á mí;  
por eso quiero enmendarme  
y no saldré del carril  
si me caso con Adela;  
líbrame de la otra y...  
toma la cartera, el cuerpo  
de tu mentira ruin...  
teniéndola sobre el mio  
no me acostumbro á mentir...  
¿conque te enteras? discurre,  
vuelve la oveja al redil,  
ó te pronuncio un discurso  
con la punta del chapin;  
y vete, que viene Adela:  
¡mira qué lindo perfil...  
qué correccion de dibujo,  
sobre todo en la nariz!...  
Dime si no es disculpable  
viendo una mujer así,  
ser infiel á otra mujer  
que vive en otro pais.

PAB. Sí, señor, pero no es justo  
que el criado pague el desliz,  
y por ser usted infiel  
viva yo como en el Riff,  
como dice el jardinero;  
pongo por caso, es decir...

RIV. Vete, que llega, y discurre;  
esto no ha de estar así,  
tú has empeorado el asunto,  
enmiéndalo.

PAB. (¡Ay san Fermin!)

## ESCENA VII.

RIVERA.

¡Qué hermosa está, vida mía!  
¡Tú al alma vuelves la luz,  
y mi fé quedó en tinieblas  
cuando te miré en Iruñ!  
Verte y amarte fué todo  
obra de un decir Jesus;  
pero es obra de romanos  
escoger entre ella y tú;  
y el compromiso es atroz,<sup>3</sup>  
y por interés comun  
me parece que tendré  
que emigrar á Veracruz.

## ESCENA VIII.

RIVERA, ADELA.

Riv. ¡Huy qué cara!

ADELA. Si tuviera  
usted alma...

Riv. (Cataplum.)

ADELA. Veria usted en esta cara  
mucho dolor, mucho... uf,  
me ahogo...

Riv. ¿Qué pasa?

ADELA. ¿Pues qué?  
¿no ha llegado á usted el runrun...

Riv. No señora, no ha llegado.

ADELA. Mi hermana ha abierto el baul,  
ha escogido sus adornos  
mas magníficos, y sus...  
le ha mandado al jardinero  
que corte ramos... ¡Jesus!  
de siemprevivas... en fin,  
segun yo pienso, y segun  
se activa la cosa, usted  
se casa mañana; abur.

- RIV. Adela, cada palabra  
que suelta usted es un obus  
que me destroza y me...
- ADELA. ¡Nunca  
le viera á usted en Irun!  
usted la ama...
- RIV. No, señora.  
Mariposa de la luz  
de esos ojos, acerqué  
á su llama mi alma... y pum...  
caí de rodillas pidiendo  
amor con tanta inquietud  
y con tanta sumision  
puestas las manos en cruz,  
que era preciso tener  
un corazon de betun  
para despachar negada  
aquella solicitud.  
¡Estaba usted tan bonita  
con aquel vestido azul,  
cerrado aquí en la garganta  
con un cuello de guipiur!...  
tan amable... me parece  
que hasta me habló usted de tú.
- ADELA. No se trata de eso...
- RIV. ¡Ya!  
mas cómo digo no hay mus?
- ADELA. Ella viene; aquí me escondo.
- RIV. Por vida del Belcebú.
- ADELA. Cumpla usted con la que quiera,  
yo lo oiré todo, y segun  
á la que sea usted fiel,  
llevará su pago, abur!  
(Se esconde tras de la puerta.)

## ESCENA IX.

RIVERA.

La una pobre me aceptó,  
la otra al lanzarme su homilia  
qué hermosa me pareció;

vamos, está visto, yo  
no salgo de la familia.  
No hay remedio, ella está allí,  
la otra aquí, y entre ellas yo  
qué he de hacer, pobre de mí;  
aunque ella diga que sí  
tengo que decir que no.  
Se acerca, riesgo inminente,  
ya veremos lo que ensarto  
para dejar de repente  
á una mujer consecuenta  
que me adora sin un cuarto.  
Se acerca mas... es divina;  
al mirarla me deleito,  
pero ¡ay Dios! la otra vecina  
para defender su pleito  
está apoyada en cortina.  
Tengo un tormento cruel,  
pero debo de tenerlo;  
sí, señor, para el infiel  
no debe de haber cuartel,  
justo, no debe de haberlo.  
Carolina es peregrina,  
con Adela el alma vuela  
hasta la mansion divina,  
¡ay Carolina, ay Adela!  
¡ay Adela, ay Carolina!

## ESCENA X.

RIVERA, CAROLINA.

RIV. (¡Qué bonita, no hay pincel  
que la pinte... si su hermana  
no me oyera, con qué gana  
volveria á ser infiel!...)  
Señora...

CAR. ¡Ay, Jesus!

RIV. ¿Qué ha sido?

CAR. Un susto...

RIV. Nada mas justo  
que entre causándola un susto

en vísperas de marido,  
el que no tuvo rubor  
un momento de aceptar,  
que usted quisiera juntar  
su pobreza con su amor.  
Enmiendo mi error ahora...  
(porque si tardo un momento  
y me entra arrepentimiento...)  
escúcheme usted, señora.  
Señora, es usted divina,  
lo mas bonita que he visto,  
yo la amo á usted. (Jesucristo,  
que se mueve la cortina.)  
Si fuera rico, jamás  
me volviera atrás, señora;  
pero soy pobre, y ahora  
tengo que volverme atrás:  
ha cambiado de repente  
mi presente, usted lo sabe,  
y es un asunto muy grave  
el cargar con mi presente...  
CAR. Yo cumplí como debí,  
y la gente no dirá  
de mí nada malo...

RIV. Ya,  
pero lo dirá de mí...  
Quien casa y por todo pasa  
mirando solo al caudal,  
pierde la fuerza moral  
dentro de su misma casa.  
Si la mujer tiene un socio  
tiene que callar, porque  
aquel matrimonio fué  
en vez de boda negocio:  
si enviuda, pleitos prolijos,  
le merman á sangre y fuego  
todas las rentas, y luego  
le piden cuentas los hijos.  
Si la mujer es avara,  
aunque la sobre hidalguía,  
tarde ó pronto llega el día  
que le ceba su suerte en cara.

Si la gusta palco y coche  
y su propio caudal birla,  
no puede el otro decirle  
que lo suyo no derroche.  
Marido que admite tal  
posicion, que así le humilla,  
y no llena su casilla,  
en el padron vecinal,  
aunque su mujer se tome  
una licencia, ¿qué hará?  
si come, ¿qué tragará?  
si se divorcia, ¿qué come?  
Dos esposos son mitad  
uno de otro, dice Dios,  
y es claro que entre los dos  
debe de haber igualdad.  
Si no los hizo la suerte  
iguales en condicion,  
justo es que la proteccion  
venga siempre del mas fuerte.  
y aunque tenga multitud  
de rentas, chico es su escote  
si la mujer lleva en dote  
la hermosura y la virtud.  
Al hombre toca en verdad  
poner el oro delante,  
la mujer pone bastante  
dando la felicidad:  
y como usted es mujer  
y yo hombre, y se me robó,  
y por esta causa no  
tengo oro que poner,  
la amo á usted, mas tengo miedo,  
un miedo inmenso, profundo,  
de ir á la calle y que el mundo  
me señale con el dedo.—  
Mi alma lo siente y lo siente;  
pero estas razones... pues...  
Conque... beso á usted los pies...  
(Creo que he estado elocuente.)  
¡Calabazas, qué merced!)  
¿Qué dice usted?

CAR.  
RIV.

CAR. (Estoy salvada.)  
RIV. ¿Qué me responde usted?  
CAR. Nada:  
en quedando por usted...  
tengo que callar mi pico.  
RIV. Se hacen milagros á veces...  
ya ve usted el pan y los peces.  
Si por milagro soy rico  
diez veces mas otra vez  
me iria á usted decidido  
y seria su marido  
multiplicado por diez:  
juro á usted que la consagro  
mi corazon fiel y entero,  
y que con dolor espero  
á que Dios haga el milagro.  
Queriendo usted insistir,  
¿cuál ha de ser mi papel?  
Yo siempre le he sido fiel.  
(Ya no hay riesgo de mentir.)

### ESCENA XI.

CAROLINA, RIVERA, ADELA.

RIV. (¡Calla, y no se desconsuela!)  
CAR. Hermana, ¿sabe...  
RIV. (¡Y no llora!)  
ADELA. Eso es muy hidalgo...  
RIV. (Ahora  
voy á ser mas fiel á Adela!...)  
Que crea usted, la suplico,  
que á ser yo rico, jamás  
me volveria yo atrás...

### ESCENA XII.

CAROLINA, ADELA, RIVERA, ROMERAL, por el foro.

ROM. Albricias, es usted rico.  
CAR. Qué!  
RIV. Cómo!  
ADELA. (¿Qué dice este hombre?)

- ROM. Bajen ustedes la voz:  
es un suceso inaudito.  
(Á Carolina.)  
(Dígale usted ahora que no.)  
Me ha llamado el escribano,  
que es un bendito... (Un bribon.)
- CAR. (Bajo á Romeral.)  
Sepa usted que por fin vamos  
á ser felices los dos...
- ADELA. (Bajo á Rivera.)  
Ya es usted libre.
- RIV. (Id.) (No sé;  
yo tengo un miedo feroz.)  
Espero el hecho...
- ROM. Sí, al hecho;  
(¡Cuánto me cuestas, amor!)  
pues me llamó el escribano,  
y me preguntó si yo  
era su amigo, y yo dije:  
«tengo esa satisfaccion...»
- RIV. Gracias, y entonces...
- ROM. Entonces,  
bajo palabra de honor  
me confió que el bandido  
que hizo aquella... sustraccion,  
hurtando en Carabanchel  
lo que usted en Irun ganó...  
era la primera y, vamos,  
tenia cierto escozor  
como novicio y, en fin,  
sentia una desazon...  
que le hizo acudir á él,  
rogándole por favor  
devolviese á usted la suma,  
ofreciéndole el perdon:  
y me llamó para eso,  
y ahí tiene usted... (Dándole una cartera.)
- RIV. ¿Cómo?
- CAR. ¡Oh!
- ROM. (Parece que no lo entiende,  
ha cambiado de color...)  
Ahí tiene usted en billetes
- :

- los catorce mil... (¡Ladron!)  
mil duros que perdió usted,  
y que le devuelve... Dios...
- RIV. (Bajo á Adela.)  
Adela, ya no hay remedio,  
esto es asunto de honor...  
(Y esto es enredo de Pablo,  
voy á darle un puntillon.)
- ROM. (Bajo á Carolina.)  
(Todo es obra mia... vamos,  
dígame usted ahora que no...)
- CAR. (Id.) Usted es tonto.
- ROM. ¿Eh?
- RIV. Ahora  
es otra mi posicion.  
Quien tiene honrada palabra  
nunca puede tener dos,  
y pues la felicidad  
ha sido nuestro blason,  
casémonos.
- CAR. Sí. (Antes mártir  
mil veces, que confesor.)
- ROM. ¿Qué dice usted?
- CAR. (Llorando.) ¡Que es mi sino,  
que es mi sino y se acabó!
- ADELA. (Llorando.)  
¡Ay de mí!

### ESCENA XIII.

CAROLINA, ADELA, RIVERA, ROMERAL, PABLO.

- PAB. Señor, albricias.
- RIV. (¡Tunante!)
- PAB. ¡Albricias, señor:  
el ladron se ha arrepentido,  
se ha arrepentido el ladron;  
y mientras que yo á la puerta  
estaba tomando el sol,  
tirándome esta cartera (Dándole otra cartera.)  
sobre los pies se afufó!
- RIV. ¡Hombre, esto si que es extraño!

- ROM. ¡Canastos!
- RIV. ¿Y qué hago yo  
con tanto dinero junto?  
aquí debe haber error...
- ADELA. ¡Sí que le hay en todo!...
- ROM. ¡En todo!
- RIV. Es fuerza una explicacion...
- PAB. Yo la he dado...
- RIV. (Dándole un puntapié.) ¡Toma!
- PAB. ¡Uf!
- RIV. (¡Infame!)
- PAB. Pero, señor...
- CAR. ¡Dos carteras!
- RIV. Y repletas  
de numerario las dos.
- CAR. ¿Esto qué quiere decir?
- ADELA. ¡Yo no lo entiendo!
- ROM. Ni yo.
- PAB. Que tendrá algun manantial  
para usted el Banco español.
- CAR. ¡Oh! ¿Quién podria explicarnos  
este enredo?

## ESCENA XIV.

DICHOS, el JARDINERO.

- JARD. ¡Aquí estoy yo!  
¿Quieren ustéas comer?
- ROM. ¡Ah, ven aquí!
- PAB. (¡Ojo avizor!)
- ROM. ¿Tú has visto al de la cartera?
- JARD. ¡Eh!
- ADELA. ¿Por dónde entró el ladron?
- JARD. ¿Cómo?
- CAR. ¿Saltó por la tapia?
- JARD. ¿Qué?
- RIV. ¿Propina no te dió?
- ADELA. ¿Le viste la cara?
- JARD. ¿Á quién?
- RIV. Al de la cartera.
- JARD. ¡Yo!

PAB. . Al de los billetes.  
JARD. . . . . ¡Uf!  
ADELA. ¡Al que lleve el diablo!  
JARD. . . . . ¡Of!  
ROM. . . . . ¡Como yo le pille!...  
JARD. . . . . ¡Sí!  
ADELA. ¡Como tú le encuentres!...  
JARD. . . . . ¡No!  
CAR. Vamos á comer.  
RIV. . . . . El brazo.  
 . . . . . (¡Oh, placer!)  
ROM. . . . . (¡Oh, diversion!)  
 . . . . . ¡El brazo!  
ADELA. . . . . Con mucho gusto.  
CAR. ¡Ah! (Marchándose.)  
ADELA. (Id.) ¡Ah!  
ROM. . . . . ¡Ah!  
RIV. . . . . ¡Ah!  
PAB. . . . . ¡Oh!  
JARD. . . . . ¡Oh!

## ESCENA XV.

JARDINERO.

Es un ejemplo... en la casa, (Al público.)  
si se me exceptúa á mí,  
ninguno tiene talento;  
pongo por caso... es decir.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

---

## ACTO TERCERO.

---

La misma decoracion de los actos anteriores.

### ESCENA PRIMERA.

ROMERAL, ADELA, entrando por la derecha.

ROM. (Siguiéndola.)

Pero...

ADELA. No quiero comer,  
no quiero ver el descaro  
con que se dicen ternezas.

ROM. ¿Y á usted qué le importa?

ADELA. ¡Vamos,

solo me faltaba ahora  
que usted aumentase el trago!

ROM. ¡Pero es que, segun barrunto,  
aquí hay intrínquilis!

ADELA. Claro:

aquí hay un hombre que engaña  
á dos hermanas.

ROM. Exacto:

y una mujer que ha admitido  
á los dos sin hacer ascos.

ADELA. ¿Conque usted?...

ROM. Yo á Carolina

hace un siglo que idolatro:  
á mí me dió la palabra

y al otro le da la mano.  
Rico le admitió primero,  
y ni erró ni quitó el banco;  
pobre no quiso decirle  
existe otro hombre á quien amo:  
otra vez rico le acepta  
sin sacarla del engaño:  
y, en fin, de todas maneras,  
con fortuna ó sin un cuarto,  
ella es infiel, inconstante,  
aleve, ingrata; y yo un ganso,  
un mentecato, un imbécil,  
un alma de chopo, ¡un bárbaro!

ADELA. ¡Pero es que él es mas infame  
todavía!

ROM. Sí, veamos...

ADELA. Él, amando á Carolina  
y dejando ya arreglado  
el negocio de su boda,  
se fué á Irun... y allí... qué ratos  
me hizo pasar!... siempre triste,  
pensativo, enamorado;  
¡qué suspiros por el dia!  
y por la noche ¡qué llanto!  
¡qué miradas, qué de súplicas!  
¡qué de juramentos falsos!...  
Yo al pronto le recordaba  
á mi hermana; pero hablando...  
¡Vamos, que yo le dí el pie  
y que él se tomó la mano!

ROM. Eso cualquiera lo haria;  
siga usted, no haga usted caso.

ADELA. Me prometió que vendria  
á deshacer lo pactado  
con Carolina: yo misma  
quise venir á ayudarlo;  
pero la ha visto, y parece  
que al recordar lo pasado,  
de Irun á Carabanchel  
está su amor viajando!

ROM. ¡Pero es que usted, á lo menos,  
nada perderá en el cambio

si busca usted á otro prójimo  
para echarle el santo lazo!  
Pero yo, que por romper  
ese matrimonio, he dado  
catorce mil duros.

ADELA. ¡Cómo!

ROM. ¡Como se dan; con la mano!

ADELA. Explíquese usted.

ROM. Su hermana  
me dijo: «Pobre muchacho,  
rico, puedo no admitirle;  
pero pobre es necesario  
casarme con él, no crea  
que su fortuna he buscado.»  
Y yo, fingiendo que estaba  
arrepentido aquel caco  
que al quitarle á él los catorce  
me quitaba á mí otros tantos,  
le devolví...

ADELA. Ya comprendo.

ROM. ¡Y hace usted muy bien!

ADELA. El caso  
no es grave; puesto que el otro,  
el ratero temerario,  
ha devuelto la cartera,  
usted confiesa el engaño,  
recoge...

ROM. Y al descubrirse  
todo lo hecho ¿qué gano?  
Gano catorce mil duros,  
que es buen grito y buen bocado;  
pero ¿y su amor, y su amor  
no vale cincuenta acaso?

ADELA. Amor que tan pronto cambia  
no es muy de sentir.

ROM. (Ocurriéndole una idea.) ¡Ah, bravo,  
señora; yo soy muy rico,  
soy muy jóven, soy muy guapo,  
no basta que yo lo diga,  
yo siempre he sido muy franco!  
¿Me acepta usted por esposo?

ADELA. ¿Qué?

- ROM. Qué, ¿no nos dejan á ambos,  
no se arreglan? Arreglémonos  
nosotros.
- ADELA. Sí. Bien pensado.  
Yo no sé si podré amarle;  
pero...
- ROM. Eso no importa: ¿acaso  
para casarse hace falta  
el estar enamorados?
- ADELA. Entonces con alma y vida.
- ROM. ¡Bendiga Dios esos labios  
que van á manifestarles  
que no los necesitamos...
- ADELA. Sea usted amante fino,  
que le vean á mi lado  
constantemente...
- ROM. Y usted  
quírame mucho.— ¡Veamos  
si para empezar consiente  
usted que la dé un abrazo!
- ADELA. Eso no hace falta.
- ROM. Si era  
para irme acostumbrando.
- ADELA. ¡Ellos son! Ya me parece  
que me es usted mas simpático.
- ROM. No lo dudo: porque al verlos  
he sentido un insensato  
deseo y un hambre enorme  
de besar á usted la mano.  
¡Uno, dos!... Esté usted quieta.  
(La besa.)
- ADELA. Pero es que...
- RIV. (Apareciendo á la derecha.)  
¡Cómo!
- ROM. ¡Tres, cuatro!...
- ADELA. Ya basta.
- CAR. ¿Qué es lo que veo?
- ROM. ¡Cinco, seis... no haga usted caso!
- RIV. Ustedes dispensen...
- ADELA. ¡Nada,  
no hay de qué!
- ROM. Me he acostumbrado.

ESCENA II.

RIVERA, CAROLINA, ADELA, ROMERAL.

- CAR. Celebro haber descubierto  
tan secreto amor.
- ROM. ¡Oh!
- CAR. (¡Falso!)
- RIV. (¡Perjura, infiel!)
- ROM. ¡Si la quiero  
hace lo menos veinte años!
- CAR. ¿Sí, eh? ¡No sabia nada!
- ADELA. ¡Pues ahí verás, lo ocultabamos!
- RIV. ¡Sí, eh! ¡Pues me alegro mucho,  
sea enhorabuena!
- CAR. (¡Ingrato!)
- ROM. Nos queremos con delirio  
y es muy natural. . .
- RIV. ¿Sí?
- ROM. Cuando  
se ven seres tan felices  
como ustedes, en el acto  
se comprende lo preciso,  
que es amar y ser amado!
- RIV. ¡Oh! pues entonces, supuesto  
que en ese amor no hay obstáculo,  
que ella acepta ese cariño. . .
- CAR. Tan constante y tan anciano.
- RIV. ¡Haremos entrambas bodas  
el mismo dia!
- ADELA. ¡Si tardo  
en casarme hasta el domingo  
¡me muero de fijo el sábado!
- CAR. Pues entonces es forzoso  
para evitar ese escándalo  
que nos casemos mañana!
- RIV. Sí, firmemos los contratos  
esta noche! los padrinos  
podemos serlo los cuatro.
- CAR. Ustedes de nuestra boda  
lo serán.

- ROM. Justo, y en cambio  
ustedes serán los nuestros.
- RIV. (¡Falsa!)
- ROM. (¡Falsa!)
- CAR. (¡Falso!)
- ADELA. (¡Falso!)
- RIV. Qué felices viviremos,  
Carolina, ¡cuánto te amo!
- ADELA. ¡Y usted no me dice nada!
- ROM. Que á contenerme no alcanzo,  
y al acordarme de aquellos  
la voy á dar otros tantos.
- RIV. Y qué oculto lo han tenido!  
¡Ah! ya se ve, como estabamos  
nosotros entretenidos  
en querernos y en mirarnos,  
en ese cariño inmenso  
no hemos podido hacer alto.  
Se lleva usted una jóven  
que es de ternura un dechado,  
un modelo de constancia,  
de fidelidad un pasmo!
- CAR. ¡Y tú consigues el hombre  
mas juicioso, mas sensato,  
mas igual, mas consecuente,  
mas leal!
- ADELA. ¡Oh! qué milagro!  
bendiga Dios el momento  
en que le ofrecí mi mano.
- ROM. Bendiga esa linda boca  
y ese cuello de alabastro,  
y esos ojos de azabache  
y ese cuerpecito enano,  
y esa cintura de ninfa  
y esa risa y ese garbo.
- RIV. (¡Como ese mozo prosiga,  
yo le voy á romper algo!)
- ROM. ¡Qué felices viviremos!
- CAR. Y si Dios tiende su manto  
sobre nuestras dos familias  
y nos da sucesion...
- RIV. Bravo,

casaremos á los primos,  
queda aprobado...

ROM. Aprobado;  
ya quisiera tener ocho.

RIV. Yo catorce y no rebajo.

ADELA. Usted enseñarlos puede  
á no ser de genio vario!

RIV. Y usted á amar en secreto...

CAR. Y usté...

ROM. (Á que les lleve el diablo.)

CAR. Pues si tú me lo permites,  
ya que está todo arreglado,  
voy á llevarme á tu esposo.

ROM. ¿Á mí?

CAR. Para que veamos  
dónde se ha de hacer la fiesta,  
para ver al escribano,  
y para hacer una lista  
de nuestros mútuos regalos.

ADELA. Con mucho gusto, no temo  
que me le robes, que al cabo  
si es tan leal como el tuyo  
te costaria trabajo.

RIV. Pues mientras ellos deciden  
esos negocios tan árduos,  
nosotros arreglaremos  
el presupuesto de gastos  
de la parroquia y bautizo  
de los dos primeros vástagos.

ROM. ¡Hasta luego, y no me olvides!

ADELA. Bien puedes ir descuidado.

CAR. Hasta la vista.

RIV. ¡No tardes!

ROM. Cuando usted me diga.

CAR. ¡El brazo!

ROM. (¡Prepárese usted, infame!)

RIV. (Voy á armar un zafarrancho.)

ESCENA III.

RIVERA, ADELA.

- RIV. Muy bien, Adelita,  
celebro infinito  
que se haya buscado  
tan pronto marido.  
Me alegra en el alma  
que le ame muchísimo,  
y solo me pesa  
que no me haya dicho:  
«amigo Rivera,  
búsquele usted mismo.»
- ADELA. Jesus, qué galante,  
qué amable, qué fino:  
si yo á suplicárselo  
me hubiera atrevido,  
ya sé que cumpliera  
mi encargo solícito.  
Pero por fortuna  
haciéndolo él mismo  
nos ha ahorrado á ambos  
tan largo camino.
- RIV. Ya basta de broma.
- ADELA. Si yo no me río.
- RIV. No siga ese engaño.
- ADELA. Si está decidido.
- RIV. Si usted no le ama.
- ADELA. Si yo se lo afirmo.  
¿Acaso usted piensa  
que al ver sus designios,  
al ver su inconstancia,  
al ver su desvío,  
debieron mis ojos  
vertiendo dos ríos  
sentir de un infame  
los cambios inícuos?  
Pasaron los tiempos  
en que era el estilo  
buscar en los fósforos

á males alivio.

Ya el canal se encuentra  
mas seco y mas limpio,  
y en él los que sufren  
no ahogan sus gritos;  
ya estan los puñales  
sin punta ni filo,  
y hasta el asfixiarse  
perdió su prestigio.  
Ahora los que rabian  
son mas positivos,  
y en vez de matarse  
con cuerdas ó mistos,  
se casan, que al cabo  
viene á ser lo mismo.

RIV. ¿Y usted se figura,  
feroz basilisco,  
que yo he de mirarla  
en brazos no míos  
con pecho sereno  
y rostro tranquilo?  
¡Usted, si inconstante  
con otra me ha visto,  
culpe á sus miradas  
culpe á sus hechizos,  
y no á mi carácter,  
que es igual, que es fijo!  
En los Pirineos,  
allí entre los riscos,  
donde se dividen  
dos pueblos amigos,  
usted me ha jurado  
amor infinito.

¡Veamos, señora,  
qué ha hecho usted del mio!  
ADELA. ¡Descaro mas grande  
ni creo ni he visto!  
Usted que á mi hermana  
adora solícito,  
usted que á su mano  
aspira rendido,  
hoy cuentas me pide

sereno y tranquilo!  
Usted se figura  
que está aquí admitido  
tener las esposas  
que anhele el capricho;  
¡Madrid es acaso  
lugar berberisco,  
España es Marruecos,  
católico indigno!

RIV. Meterlo á barato  
siempre propio ha sido  
de aquel que discute  
sin razon ni juicio.  
En fin, ¡buen provecho!  
que el hado propicio  
la dé á usted al cabo  
su justo castigo.  
Permitan los cielos,  
si escuchan mis gritos,  
que el hombre que elige  
amante al principio  
la dé mas petardos  
que lleva agua un rio.  
Que pródigo el cielo  
al ver su cariño,  
la plague la casa  
de chicas y chicos,  
amas y niñeras  
y otros adminículos;  
que duerma su esposo  
con gorro amarillo,  
y gaste peluca  
y dientes postizos.  
Y en fin, que al casarse  
su esposo bendito  
la dé á usted la suegra  
que al diablo le pido.

ADELA. Á usted que así pide  
con bárbaro ahinco  
pesares y horrores  
para la que quiso,  
solo le deseo

que al ser su marido  
visite á su esposa  
quien va á serlo mio.

RIV. No entiendo.

ADELA. Ni falta.

RIV. Explique.

ADELA. ¡No explico!

RIV. ¡Adios, inconstante!

ADELA. ¡Agur, fermentido!

RIV. Maldito el que fia  
de amor feinenino.

ADELA. Maldita la tonta  
que al hombre da oidos.

RIV. Ya nunca me veas.

ADELA. Yo nunca te he visto.

RIV. ¡Qué necio!

ADELA. ¡Qué necia!

RIV. Lo dicho.

ADELA. Lo dicho.

#### ESCENA IV.

RIVERA.

Señores, por caridad,  
¿es justo lo que me pasa?  
Si el que quiere tener casa  
hace una barbaridad.  
Si yo estaba bien soltero,  
¿por qué buscando mujer  
me voy á exponer á ser  
víctima del mundo entero?  
Las dos con claras señales  
se dan celos de mi amor...  
Está visto, lo mejor  
es que se queden iguales.  
¡Oh! mujeres; mezcla impia  
de favor y de desden,  
de risa y de luto. ¿Á quién  
le regalaré la mia?  
Á quien la quiera tomar.  
El pais no está contento:

cuando hay un pronunciamiento  
lo mejor es emigrar.  
Metió la pata el demonio,  
y yo no juego, me largo:  
ahí te quedas, mundo amargo,  
que te ayude el matrimonio.

### ESCENA V.

RIVERA, PABLO, sale puerta izquierda.

RIV. Ven acá, mi solo amigo.  
PAB. ¿Qué hay?  
RIV. Renuncio á mi señora  
y á tí te adoro.  
PAB. (¡Si ahora  
querrá casarse conmigo!)  
Alto, señor, ¿y aquel fuego?  
RIV. Yo lo echaré agua del mar;  
ahora lo que urge es tomar  
pronto las de villadiego;  
me condeno al ostracismo;  
preven de la fuga el modo,  
porque adorándote y todo  
si no, te rompo el bautismo.  
No tolero á ese bagaje  
ver unido el bien que adoro...  
PAB. Bárbaro, no ves que lloro!  
Voy á hacer el equipaje.

### ESCENA VI.

RIVERA.

¡Me quedo solo, mejor!  
¡Qué bien que se vive solo!  
voy á quererme muchísimo,  
me debo poner mas gordo...  
la caridad, segun dicen  
que sostenia un apóstol,  
empieza por uno mismo;  
pues bien, me amaré á mí primero.

y me casaré conmigo...  
Digo, ¡esto va á ser monótono!  
si me pregunto... ¿me quiero?  
y me contesto... me adoro,  
y me soy infiel á mí,  
¿qué es lo que reservo al prójimo?  
¡Oh! la mujer, ¡la mujer!  
Es una verdad de á fólío  
que el hombre, á no ser por ella,  
seria en vez de hombre monstruo.  
El caso es que yo amo á Adela,  
que deseo ser su socio  
y no asociarme á su hermana  
ni que ella se asocie á otro;  
y la sociedad entera  
se va á mofar de nosotros,  
si somos tan socialistas  
luego como ahora lo somos;  
y todo por ser infieles...  
No hay otro remedio, corro,  
en dos líneas me despido,  
emigro y punto redondo.  
(Saca una cartera y la abre.)  
Calla, esta cartera es  
la que recibí de momio...  
yo no me quedo con esto...  
Ya... pero ¿á quién se la endoso?...  
Billetes de banco... versos.  
«Á Carolina.» ¡Demonio!  
»Carolina celestial,  
»ve que el Romeral te espera,  
»abandona tu Rivera  
»y vente á tu Romeral.  
»Vente, que no te irá mal  
»dando buen pago á mi amor,  
»pues como dice un doctor  
»que entiende de cosas sanas,  
»la ribera da tercianas  
»y el romeral buen olor.»  
Á ver, á ver, esto es grave;  
esta ribera es un tropo,  
y ese tropo soy yo, justo;

y el Romeral ese mozo,  
y este dinero un dinero  
que viene por un embrollo,  
y que me ultraja y... me alegro,  
le doy lo suyo y le rompo...

## ESCENA VII.

RIVERA, JARDINERO.

JARD. Buenas tardes, es decir...  
RIV. ¿En dónde está?  
JARD. ¿Quién?  
RIV. El otro.  
JARD. El otro, pongo por caso,  
el otro señor...  
RIV. ¡Qué plomo!  
JARD. Va usted al jardín, por ejemplo,  
es un suponer.  
RIV. Supongo.  
JARD. Y volviendo á la dizquierda  
hay, verbo en gracia, un recodo  
y un cenaor, es decir,  
una casa hecha de troncos,  
como quien dice... y allí  
estaban juntos y solos  
doña Adela y don... en fin,  
yo no sé nombre propio,  
pongo por caso, su gracia...  
RIV. La gracia es que me le como.

## ESCENA VIII.

JARDINERO.

Cuando yo digo que aquí...  
es un decir... puede ser...  
pongo por caso... ¿verdá?  
¡Creo que me explico bien!

## ESCENA IX.

JARDINERO, CAROLINA, ADELA.

ADELA. Lo dicho.

CAR. Pues como quieras.

ADELA. Antes del anochecer  
lio mi equipaje y doy  
mi adios á Carabanchel.

CAR. Tú las razones sabrás.

ADELA. Yo las razones me sé.  
El dar gusto á su marido  
es deber de su mujer;  
como él se casa conmigo  
y yo me caso con él,  
y él no quiere estar aquí,  
agur, que lo pases bien.

CAR. Pones un gesto...

ADELA. Tú eres  
la...

CAR. Si porque he sido fiel  
se incomoda tu marido...  
¡Ah, ven, Blas! ¿quieres ser juez?...

JARD. Yo no quiero ahorcar á nadie,  
pongo por caso, ni ser...

CAR. Tú, ¿qué has visto en mi conducta  
digno de censura?

JARD. ¿Qué?

CAR. ¿No he vivido aquí metida  
entre pared y pared,  
siempre sola, siempre triste?...

JARD. ¡Yo lo creo... ya se vé!...  
Aquí solo el señorito  
Romeral puso los pies.

CAR. Bien... eso...

JARD. Todos los días  
estaba... es un suponer...  
con usted á solas hablando  
en el cenador y en el...

ADELA. ¡Hola!... ¿Conque, segun veo,  
tu fidelidad no es

- tan segura como dices?...
- CAR. ¡Este hombre!...
- JARD. Dispense usted:  
aquí no hubo gatuperio,  
ni, vamos, dengun aquel.  
Al señor de Romeral  
no le ví mas que una vez  
besar á la señorita  
en la mano.
- CAR. ¿Cómo?...
- ADELA. Ves...  
¿Conque amabas á Rivera  
y al otro señor tambien!...
- CAR. ¡Yo!
- JARD. Solo le ví tres dias  
de rodillas á sus pies...  
pongo por ejemplo... así...
- CAR. ¡Imbécil!...
- ADELA. Finges muy bien,  
pero es inútil; ya todo  
lo he comprendido.
- JARD. Miste,  
yo ni entro ni salgo..
- ADELA. Tú  
has sido á Rivera infiel;  
te hablé de amor Romeral,  
le trataste sin desden,  
y olvidándote del otro  
sin conocerlo tal vez,  
al reclamarte tu mano  
no supiste responder...
- CAR. Yo no...
- ADELA. Vamos, Carolina,  
si eres franca, lo seré;  
puede que una explicacion  
dada á tiempo y sin doblez,  
nos salve á los cuatro. Dime,  
¿amas á Rivera?
- CAR. Si éf  
no me ha olvidado... yo nunca  
daré mi brazo á torcer...
- ADELA. Y si le olvidaste tú...

aun estás á tiempo...

JARD. Pues.

ADELA. Nunca para el bien fué tarde;  
y si tú le has sido infiel,  
la reflexion y la...

JARD. Justo.

Eso pasó á mi mujer  
que Dios haiga, es un decir,  
por todo Caramanchel  
corria un run run, así,  
de si tenia que ver  
con un sargento de tropa  
del regimiento del Rey;  
y sobre si ó sobre no,  
pongo por ejemplo, que  
vamos al decir, yo he sio  
tan dulce como una miel...  
pues con una vara, pongo  
por ejemplo, así de tres  
dedos de gorda, y un nudo,  
es decir, como una nuez,  
y una reflexion moral,  
los treinta dias del mes,  
la volví tan otra... vamos,  
que el dia de San Miguel  
se murió, pongo por caso,  
como se morirá usted...  
verbo en gracia...

CAR. ¿Y nada dijo  
al morir?

JARD. Sí dijo.

CAR. ¿Qué?

JARD. Dijo, ¡uf! como quien dice,  
que ustedes lo pasen bien.

ADELA. ¿Conque confiesas que tú  
le olvidaste sin querer?

CAR. Yo mientras él no me deje  
no le deajo... verdad es  
que puedo no ser feliz,  
pero...

ADELA. Cásate con él  
y quédate á Dios; ya veo

que no has de retroceder...  
Él llega... júrale amor,  
constancia y eterna fé...  
y si por tu culpa somos  
desdichados, quiera aquel  
que adivina en las conciencias  
y en los corazones lee,  
que amanezcamos un día  
los cuatro esposos...

JARD.

A ver...

ADELA.

Ahorcados en nuestras casas  
de Irun y Carabanchel.  
(Se va por la derecha.)

## ESCENA X.

CAROLINA, RIVERA, por la derecha.

RIV.

Señora, (¡serenidad!)  
buenas tardes tenga usted.  
Ha sonado la hora de  
hablar con formalidad.  
Por mi palabra me obligo  
á formalizar el paso  
y yo con usted me caso,  
y usted se casa conmigo;  
pero el señor Romeral,  
aunque sea un caballero,  
está siendo un pastelero  
en esto del madrigal,  
aquí su mano estampó  
por vencer tanto desden,  
que él la adora y huele bien,  
y que doy tercianas yo.  
¿Conoce usted el papel?

CAR.

Sí.

RIV.

¡Ah, conoce usted el papel!

CAR.

¿Está firmado?

RIV.

Por él.

RIV.

¿Y está dedicado?...

CAR.

Á mí.

RIV.

¿Usted confiesa?...

- CAR. Confieso  
que me quiere Romeral,  
que conozco el madrigal,  
y no hay ningun mal en eso.
- RIV. Eso es conforme y segun...
- CAR. No me le hubiera enseñado  
si usted no se hubiera estado  
tantos meses en Irun.
- RIV. ¿Será usted mi esposa?
- CAR. Sí.
- RIV. ¿Romeral la ama?
- CAR. Convengo  
en que me ama, mas sostengo  
una palabra que dí.
- RIV. ¿Es decir...
- CAR. Que rompo el lazo,  
porque está róta mi fé.
- RIV. ¡Ay! Dios se lo pague á usted,  
y deme usted un abrazo.

## ESCENA XI.

TODOS.

- ROM. ¡Infiel!
- ADELA. ¡Infiel!
- CAR. Nada.
- RIV. Nada.
- ROM. ¡La ama! ¿qué esperanza queda?
- RIV. (Incomodado.)  
¿Cómo es posible que pueda  
amarla si es mi cuñada?
- JARD. Es un decir...
- RIV. La porfia  
entre nosotros concluya:  
esta cartera es la suya,  
esta mujer es la mia:  
y como la amo y es bella,  
me servirá la leccion  
para en ninguna ocasion  
ir de viaje sin ella.
- ADELA. ¿Conque al cabo...

PAB. ¿Conque al fin...  
RIV. La he confesado mi error...  
JARD. ¿Tambien se yerra un señor!...  
RIV. Jardinero, á tu jardin:  
tú, Pablo, muda de táctica  
y hazte criado de bien:  
usted procure tambien  
poner sus versos en práctica.  
Y pues ha acabado ya  
tan necia vacilacion,  
voy á echarles un sermon:  
¡vengan ustedes acá!  
(Al público.)  
Aunque amor es tan viejo,  
como es tan niño,  
tan solo á quien le cuida  
da su cariño;  
si quien le cuida  
se aparta de su lado,  
amor le olvida.  
Evitad de la ausencia  
las ocasiones,  
que son un cementerio  
de corazones;  
y es caso serio  
llevar los corazones  
al cementerio.  
Dos corazones que aman  
viven unidos,  
y hablan en el idioma  
de los latidos;  
si uno se ausenta,  
aunque lance latidos  
¿quién se los cuenta?  
Que vivan las mujeres  
con sus maridos,  
que velen por sus novias  
los prometidos;  
si las respetan  
es natural que cumplan  
lo que prometan.  
Que aunque amor es tan viejo

como es tan niño,  
al que le quiere siempre  
da su cariño;  
y al que le cuida  
le da como los niños  
su alma y su vida.  
Seguid estos consejos,  
sereis amados,  
ellos en la experiencia  
estan basados;  
pollos noveles,  
os lo dicen dos gallos  
que han sido infieles.

FIN DE LA COMEDIA.

---

*Habiendo examinado este juguete cómico, no  
hallo inconveniente en que su representacion sea  
autorizada.*

*Madrid 17 de Enero de 1860.*

El Censor de Teatros,  
ANTONIO FERRER DEL RIO.



da cenicienta.  
 Luña  
 del almadrano.  
 otas.  
 del vicio.  
 nos de viento.  
 a de Correlargo.  
 le oro.  
 el regimiento.  
 de mi mujer.  
 hijos.  
 madres.  
 del Rey René.  
 emes.  
 ra de Murillo.  
 nera.  
 nza de Catana.  
 uesita.  
 a de la vida.  
 de Garan.  
 sin piloto.  
 ros.  
 en el campamento, ó  
 de Africa.  
 los.  
 Heros de la niebla.  
 de matrimonio.  
 de Babel.  
 del gallo.  
 obediencia.  
 a alhaja.  
 nimada.  
 dos (refundida.)  
 i.  
 jo.  
 mi sobrina.  
 urbano.  
 Maria  
 en 1818.  
 Vista de pájaro.  
 re hojuelas.  
 de Polonia.  
 ó la Emparedada.

Misericordias de aldea.  
 Mi mujer y el primo.  
 Negro y Blanco.  
 Ninguno se entiende, ó un hom-  
 bre tímido.  
 Nobleza contra nobleza.  
 No es todo oro lo que reluce.  
 No lo quiero saber.  
 Nativa  
 Olimpia.  
 Propósito de enmienda.  
 Pescar á río revuelto.  
 Por ella y por él.  
 Para heridas las de honor, ó el  
 desagravio del Cid.  
 Por la puerta del jardín.  
 Poderoso caballero es D. Dinero.  
 Pecados ventales.  
 Premio y castigo, ó la conquis-  
 ta de Ronda.  
 Por una pensión.  
 Para dos perdices, dos.  
 Prestamos sobre la honra.  
 Para mentir las mujeres.  
 ¡Que convido al Coronel!...'  
 Quien mucho abarca.  
 ¡Que suerte la mía!  
 ¿Quién es el autor?  
 ¿Quién es el padre?  
 Rebeca.  
 Ribal y amigo.  
 Rosita.  
 Su imagen.  
 Se salvó el honor.  
 Santo y peana.  
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
 Sueños de amor y ambicion.  
 Sin prueba plena.  
 Sobresaltos de un marido.  
 Si la mula fuera buena.  
 Tales padres, tales hijos.  
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.  
 Todos unos.  
 Torbellino.  
 Un amor á la moda.  
 Una conjuración femenina.  
 Un dómine como hay pocos.  
 Un pollito en calzas prietas.  
 Un huesped del otro mundo.  
 Una veenganza leal.  
 Una coincidencia alfabética  
 Una noche en blanco.  
 Uno de tantos.  
 Un marido en suerte.  
 Una leccion reservada.  
 Un marido sustituto.  
 Una equivocacion.  
 Un retrato á quemarropa.  
 ¡Un Tiberio!  
 Un lobo y una raposa.  
 Una renia vitalicia.  
 Una llave y un sombrero.  
 Una mentira inocente.  
 Una mujer misteriosa.  
 Una leccion de córte.  
 Una falta.  
 Un paje y un caballero.  
 Un si y un no.  
 Una lágrima y un beso.  
 Una leccion de mundo.  
 Una mujer de historia.  
 Una herencia completa.  
 Un hombre fino.  
 Una poetisa y su marido.  
 ¡Un regicida!  
 Un marido cogido por los cabe-  
 llos.  
 Un estudiante novel.  
 Un hombre del siglo.  
 Un viejo pollo.  
 Ver y no ver.  
 Zamarrilla, ó los bandidos de la  
 Serrania de Ronda.

## ZARZUELAS.

y Medoro.  
 la Buena ley.  
 as fco.  
 y enchilladas  
 la la Gitana.  
 y Marte.  
 Flora.  
 ando.  
 rriquinita.  
 santo, ó el Alcalde pro-  
 r.  
 cual,  
 ller.  
 ino.  
 o de una ópera.  
 ero y la maja.  
 del hortelano.  
 y en Marruecos.  
 en la ratonera.  
 s de carnaval.  
 io (drama lirico.)  
 lion de la Rioja (*Música.*)  
 nde de Lectorieres.  
 do á escape.  
 an español.  
 eta  
 bre feliz.  
 llo blanco.  
 ial.  
 io mono.  
 er, vuelo de un pollo.  
 into y Valdemoro.  
 etismo... ¡animal!  
 i de la calle Mayor.  
 stas del toro.

El mundo nuevo.  
 El hijo de D. José.  
 Entre mi mujer y el primo.  
 El noveno mandamiento.  
 El juicio final.  
 El gorro negro.  
 El hijo del Lavapiés.  
 El amor por los cabellos.  
 El mudo.  
 El Paraíso en Madrid.  
 El elixir de amor.  
 El sueño del pescador.  
 Giralda.  
 Harry el Diablo.  
 Juan Lanas. (*Música.*)  
 Jacinto.  
 La litera del Oidor.  
 La noche de ánimas.  
 La familia nerviosa, ó el suegro  
 omnibus.  
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
 Los dos flamantes.  
 La modista.  
 La colegiala.  
 Los conspiradores.  
 La espada de Bernardo.  
 La hija de la Providencia.  
 La roca negra.  
 La estatua encantada.  
 Los jardines del Buen retiro.  
 Loco de amor y en la córte.  
 La venta encantada.  
 La loca de amor, ó las prisiones  
 de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)  
 La toma de Tetuan.  
 La cruz del valle.  
 La cruz de los Humeros.  
 La Pastora de la Alcarria.  
 Los herederos.  
 La pupita.  
 Los pecados capitales.  
 La gitana.  
 La artista.  
 La casa roja.  
 Los piratas.  
 La señora del sombrero.  
 La mina de oro.  
 Mateo y Matea.  
 Moreto. (*Música.*)  
 Mafide y Malek-Adhel.  
 Nadie se muere hasta que Dios  
 quiere.  
 Nadie toque á la Reina.  
 Pedro y Catalina.  
 Por sorpresa.  
 Por amor al prójimo  
 Peluquero y marqués.  
 Pablo y Virginia.  
 Retrato y original.  
 Tal para cual.  
 Un primo.  
 Una guerra de familia.  
 Un cocinero.  
 Un sobrino.  
 Un rival del otro mundo.  
 Un marido por apuesta.  
 Un quinto y un sustituto.

# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Luceña.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Mahón.</i>	P. Vinent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro	<i>Málaga.</i>	J. G. Taboada y F. de
<i>Alicante.</i>	Viuda de Ibarra.		Moya
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Olona.
<i>Almeida.</i>	M. Alvarez.	<i>Maturo.</i>	N. Clavell.
<i>Andújar.</i>	D. Garacuel.	<i>Mondonedo.</i>	Viuda de Delgado.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisleben.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos
<i>Avila.</i>	S. Lopez.		de Andrión.
<i>Aviles.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura;	<i>Orihuela.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
	Bartumens y l Cerdá.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Bejar.</i>	P. Lopez Coron	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Bilbao.</i>	T. Astuy.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrera.
<i>Burgos.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Ponferrada.</i>	J. Buceta Solla y Comp.
<i>Cabra.</i>	H. Montoya.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	J. de la Gámara.
<i>Cáceres.</i>	V. Valiente.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valdeirrama.
<i>Cádiz.</i>	V. Mollas y Compañia.	<i>Puerto-Rico</i>	J. Mestre, de <i>Mayagüez.</i>
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Requena.</i>	C. Garcia.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa	<i>Reus.</i>	J. Prius.
	<i>Cruz de Tenerife.</i>	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez,
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedióño	<i>San Fernando.</i>	R. Martinez.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	R. J. Serna.
<i>Castroudiales.</i>	I. Ocharán.	<i>Sanlúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Centa.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian</i>	A. Garralda
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta	<i>S. Lorenzo. (Escorial.)</i>	S. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. Hernandez.
	M Garcia Lovera.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Cuenca.</i>	P. Mariana.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ecija.</i>	J. Güll.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Figuera.</i>	Viuda de Bosch.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Gijón.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Teruel.</i>	T. Baquedano.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y J. M.	<i>Toledo.</i>	F. Hernandez.
	Zamora.	<i>Toro.</i>	A. Rodriguez Tejedor.
<i>Guadalajara.</i>	R. Oñana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Habana.</i>	Charláu y Fernandez.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Tuy.</i>	M. Martinez de la Cruz.
<i>Huelva.</i>	J. V. Osorno:	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Huesca.</i>	M. Guillen.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J.
<i>Irun.</i>	R. Martinez.		Moriana y Sanz.
<i>Játiva.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz.
<i>Jerez.</i>	F. Alvarez y Compañia,	<i>Vich.</i>	J. Soler.
	de <i>Sevilla.</i>	<i>Vigo.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	J. Urquia.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	L. Creus.
<i>Leon.</i>	Minon Hermano.	<i>Vitoria.</i>	S. Hidalgo y A. Juan.
<i>Lerida.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Zafra.</i>	A. Oguet.
<i>Linares.</i>	R. Carrasco.	<i>Zamora.</i>	V. Fuertes.
<i>Logroño.</i>	P. Brieba.	<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Comin y
<i>Lorca.</i>	A. Gomez.		Comp. y V. de Heredia.

## MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.